

Lección duodécima.

Del paréntesis ().

El paréntesis se coloca en los casos siguientes:

- 1.º Cuando se interrumpe con una cláusula incidental el sentido y giro de un relato que se hace, siempre que tenga conexión algo lejana con lo anteriormente expuesto; v. gr. "El Feudalismo de la Edad Media consistía en una como federación aristocrá-

tica en que cada señor era árbitro é independiente en sus Estados, si bien, á la vez, su autoridad estaba subordinada á la de otros, y de esto resultaba la distinción entre los señores soberanos y los súbditos ó feudatarios. El verdadero vasallo era el que por haber recibido como recompensa de servicios prestados (á favor de la causa del Señor) una propiedad, feudo ó beneficio, se ponía bajo la potestad del donador, debiendo siempre pleito-homenaje á unos y á otros soberanos. (Es decir,

que los dos á la vez eran unos verdaderos vampiros). Este era el orden de cosas de aquella época (Dios haga que no vuelva jamás), originado por la invasión y conquistas del Imperio Romano, por las hordas venidas del "Norte".
 ¿Quedan residuos? Si los hay, la civilización se encargará de extinguirlos, ó, más bien dicho, extirparlos.

2.º En las obras dramáticas se pone entre paréntesis lo que se dice aparte por cualquiera de los que

están en escena. Ejemplo:

Un valiente an- Soy capaz de ir al campo ene-
 dalez en la que- migd, y comerme vivos á todos
 rra de Africa. } los moros que encuentre al paso,
 (ap) (si es que á mi no me comen
 ellos antes.)

Así como los apartes de la escena hacen su efecto, porque no los oyen los actores (aunque los oigan), los apartes que se dicen en el hogar doméstico, no debe oírlos ni el cuello de la

camisa que tenga puesta el que los dice. Esto
me recuerda un suceso que tuvo lugar en un
pueblecito cerca de Zamora.

Habia un labrador acomodado que todos
los años por San Andrés regalaba al señor
Alcalde los extremos de un marrano que ma-
taba para el gasto de la familia. No dejaba
de darle resultado, porque se veía libre de las car-
gas municipales ó concejiles. Llegó el día señala-
do, y nuestro buen hombre, como de costumbre

arregló su agasajo: Llamó á la pequeña criada de la casa, y le dijo: "Foma, lleva esto de mi parte á casa del señor Alcalde." Y como si nadie le oyese, añade: "que manos besa el hombre que quisiera ver quemadas." La mozueta marchó á cumplir su encargo. Al verla el Alcalde, se le afilaron los dientes, y lleno de gozo exclamó: ¡Hola, rapara! ¿Qué traes? Pues mire usted, señor Ambrasio (casi se llamaba), una fuente con cosicas de cerdo de parte de mi amo, que

manos besa el hombre que quisiera ver quemadas." Mordióse los labios el alcalde; pero no por eso despreció el regalo (sin duda porque nada tenían que ver los extremos, con los principios de educación del donante, ni con los medios de vivir del señor Ambrosio.). Bien está, hija mía. Dale de mi parte las gracias, y le dices que ya procuraré que las manos (del cerdo de tu amo) no se me quemen. El aparte dicho por el alcalde, no lo oyó la rapaxa ni podía apreciarlo; pero si le dijo

á su amo textualmente lo que oyó.

Deduzcan ustedes ahora, amigos lectores, las consecuencias. No habian transcurrido tres dias, y el labrador tuvo cuatro soldados y un cabo alojados en su casa, y tres bagajes mayores por añadidura.

Hay casos también en que se emplea el paréntesis para encerrar en él noticias, fechas, datos aclaratorios, comentarios, y el punto ó texto de donde se toman las notas. Ejemplo: En

la vida de Miguel de Cervantes Saavedra escrita é ilustrada por don Martin Fernández Navarrete, y publicada por la Academia Española. (Madrid, en la Imprenta Real, 1819), se dice (página. 193). "Mandóse (Cervantes) enterrar en las Monjas Trinitarias, que se habian fundado quatro años antes (1612.) en la calle del Humilladero, ya por la predilección que siempre tuvo á esta sagrada Orden, ya por que se hallaba de religiosa profesá su hija doña

Isabel, y acaso alguna otra persona de su particular consideración" Poca de Cogores (Excmo Sr. D. Mariano) Marqués de Molins, en su obra "La sepultura de Miguel de Cervantes," introducción al capítulo 1.^o



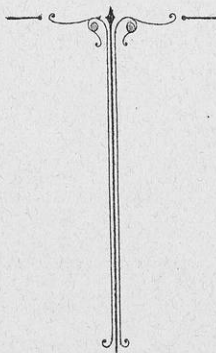
De la diéresis (ii).

La diéresis la forman dos puntos puestos

en sentido horizontal, colocados sobre la letra vocal u
de las sílabas que qui cuando en ellas se ha de pro-
nunciar la referida vocal: v. gr.: vergüenza, degiello, ar-
güir, paragüista.

Pongamos un ejemplo:

Taime Tagueil
à su cigüena
de un desague
la sacó.



Un unguento
graso y pingüe
muy mugriento
le aplicó.

No es agüero
ni argüir:
un yegüero
lo admiró.
Con la pringue
que le untó

y un potingue
que le dió.....
Toma aliento
y á Sanguiesa
al momento
se marchó.

También se pone diéresis en poesía sobre la primera vocal de algunos diptongos para que resulte una sílaba más al verso; tales como los voca

bles siave y riido, é igualmente la palabra pie en el pretérito del verbo piar para distinguirlo del imperativo ó subjuntivo pie del mismo verbo y del nombre pie.

Ejemplo:

"Al más leve riido
del céfiro siave
pie, dirá el ave,
metida en su nido."

M. Rosado, escribió.

Lit. Fernández Feijó, 3, Madrid.

L. Vega, grabó.



Signo comillas ("").

Las comillas se usan inversas al principio (") y directas al fin (").

Tienen aplicación en los ejemplos, citas, títulos de obras y otros papeles, y principalmente cuando se copia un párrafo o parte de él, pensamiento, sentencia, máxima, etc.

Si son cortos los períodos, además de las comi-

llas se pone una raya debajo ó comillas al margen de cada renglón, v. gr.:

"El hombre de talento es humilde; el ignorante es soberbio."

"La prudencia es siempre buena consejera." "Por ser prudente ante el peligro nadie se arrepintió." "El impremeditado suele después verter lágrimas tan amargas como vanas."

Siendo de alguna extensión el contenido de lo que se transcribe, se ponen las comillas solamente al

principio y fin. Ejemplo:

Contrición, remordimiento, arrepentimiento.

"La contrición es hija de un pecado: la inspira la fe.

El remordimiento es hijo de un crimen: lo inspira la conciencia.

El arrepentimiento puede venir de un juicio más deliberado, de una reflexión más dura, de una convicción más ilustrada: lo inspira la razón.

La contrición dice: "soy impia;" el remordi

mimiento murmura: "soy un delincuente ó un desgra-
ciado;" el arrepentimiento exclama: "aún no es tarde."

La contrición reza; el remordimiento suspira; el
arrepentimiento compara.

La contrición es religiosa; el remordimiento, mo-
ral; el arrepentimiento, lógico cuando no es cobarde.
Si el hombre se arrepiente con conciencia valerosa y
honrada, el arrepentimiento está comprendido en la
sentencia del Salvador del mundo: "de los arrepenti-
dos está lleno el reino de los cielos." (Sinónimas caste-

llanos de Barcia).

Del quión (-).

- 1.^o El quión se pone cuando en el renglón no cabe la palabra completa, para lo cual se ha de procurar no dejar ninguna letra sola ni al fin ni al principio, pues han de ser sílabas cabales, ya sean de dos, ó ya de más.

v. gr. do-lor, tris-tera, tris-te-za, mal-valisco,
malva-bisco, malvabis-co; es decir, que al finalizar el renglón no se ponga letra alguna de la sílaba siguiente aunque haya hueco para colocarla.

2.ª La palabra compuesta de la partícula des y otro vocablo se ha de dividir sin descomponer dicha partícula; como des-dicha, des-piñarro, desprecios; en in, in-advertencia, y en bis, bis-abuelo, etc.

3.^o Las voces compuestas de preposiciones, cuando después de ella sigue una s y otra consonante además, como en constante, inspección, obstáculo, perspectivas, se dividen al fin de la línea añadiendo la s á la preposición y entonces se ponen cons-tante, ins-pección, obs-táculo, pers-pectiva.

4.^o Las letras ch, ll, y rr no pueden dividirse al fin de renglón, aunque son letras dobles, por no representar cada letra mas que un so-

nido, y por tanto, no se puede poner par-ro-
quiano, quincal-la, muc-hac-ho, porque resulta-
ría un disparate.

5.^o Sirve también el guión para dividir en renglón seguido los nombres compuestos, como Indo-China, Austria-Hungría, Países-Bajos, Franco-Hispano, Anglo-Americano, etc.

6.^o Igualmente las compuestas nos-otros, vos-otros, es-otros se dividen como se ve en las respec-

tivas palabras.

Y, por último, no deben separarse las palabras que empiezan ó terminan con vocal formando sílaba por sí sola; v. gr.: a-callar, e-uitar, o-lor, dese-o, pele-a; pues debe hacerse así: aca-llar, evi-tar, olo-r, de-seo, pe-lea. Se pone al final del renglón, si es que cabe, y si no al principio del siguiente, pero completo, sin dividir las letras.

De la raya (—).

La raya tiene aplicación:

- 1.º Para indicar cambio de interlocutores en la escena ó en un diálogo: v. gr. ¿ De dónde eres? De Córdoba.—¿ De qué familia?—De los Guzmanes.—¿ Vive tu padre?—Sí, señor.—¿ Cómo se llama?—Don Prudencio.—Le conozco.
- 2.º Se usa también antes y después de frases, sen-

tido parcial de un periodo, y en cláusulas completas cuyo contenido se quiere hacer resaltar; v. gr.: Los buenos y puros modelos para escribir,—ya se ha dicho repetidas veces,—son los que están grabados á buril.—Los agricultores,—¡qué lástima!—son los que salen más gravados en la tributación.

3.º Para evitar palabras repetidas de una misma voz, como resultaría en un catálogo de libros ó si se tratase de un hombre excepcional, de un

valiente. Ejemplos:

Aritmética—Mercantil, por Botella.

— Teórico—práctica y decimal, por Ma-
do Moreno.

Aritmética Teórico—práctica y decimal, por Sánchez Morate.

— Completas " por Lotomayor.

— Decimal, " por Ramos.

— Razonada, " por Forrecilla.

Valentín, es valiente,—en la guerra,—con el trabajo
—para sufrir,—de corazón,—de espíritu,—sin rival:

—por todas conceptos.

4.^o En principio de línea, y en un índice equivale á la palabra con que da principio el párrafo anterior; v. gr:

Medidas lineales.

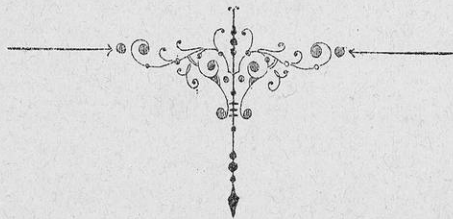
— de capacidad.

— de peso.

— para líquidos, etc.

También se pone en los Resúmenes—programas, entre punto y punto. Ejemplo: Tiempos primiti-

vos—1.^o Los iberos y celtas.—2.^o Colonias fenicias y griegas.—3.^o Colonias cartaginesas.—4.^o Entrada de los cartagineses: Amílcar.—5.^o Asdrúbal.—6.^o Anníbal.—7.^o Segunda guerra púnica.—8.^o Venida de los Scipiones.—9.^o Publio Cornelio Scipión: expulsión de los cartagineses de España.



De las dos rayas (=).

Las dos rayas, ó quión doble, se usa solamente en las copias de otras escritos (manuscritos ó impresos), para indicar que en el original se pasa á párrafo aparte. Ejemplo:

En el cuento del "Burro errante" y en la página 82 de mi "Nuevo método de lectura."

hay un párrafo que copiado á la letra dice así: =

"Los rayos del rubicundo Apolo coronaban las crestas de las empinadas sierras en señal de retirada, mezclándose entre los negros nubarrones del espacio, formando enrojecidos y misteriosos caprichos. = De cuando en cuando un relámpago en forma de culebra aparecía en el firmamento, y luego se oía un ronco y prolongado trueno, preludios de horrorosa tempestad. = La noche, con su

negro manto, llegó á cubrir aquel tenebroso retiro, que sólo era interrumpido por el huracán ó por el desgarrador rugido de las hambrientas fieras. = La tempestad arreciaba, y las nubes se desgarraban en torrentes de agua á raudales, formando impetuosos arroyos que arrasaban cuanto á su paso cogían. = El infeliz burro, cabizbajo y murrijo, chorreándole agua todo el cuerpo, se dirigió en busca de refugio; pero su perra suerte le guió á una subterránea guarida de lobos carniceros, que, ha-

biendo dejado sus correrías por lo borrascoso de la noche, estaban allí encamados = Es copia de los párrafos = (1)

De las Abreviaturas

La abreviatura consiste en escribir cualquier palabra con menos letras de las que en rigor se necesitan.

(1) El Cuento á que se refieren dichos párrafos se compuso para ejercitar á los niños en la pronunciación de la erre doble y fuerte, y consta sólo el cuento, de 429 erres. No se hizo uso de dicha letra en 15 págs. en 8º mayor del calón referido.

Estoy perfectamente de acuerdo con la Academia Española respecto al uso de las abreviaturas. Todo ello sería, si no se empleasen en el escrito, poner unas letras más, y con eso no habría lugar á dudas ni á torcidas interpretaciones. No obstante, para no vernos en el caso de no saber leerlas ni escribirlas, pondremos algunas de las más generalizadas.

(a), alias. Se dice refiriéndose á un mote ó apodo que se da á cualquier persona; como Juan

Canos, (a) Caparrotas, etc.

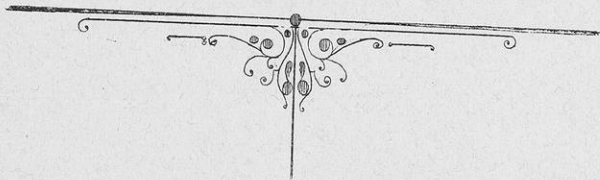
@. y @'a, arroba y arrobas - A. C., Año de Cristo; - admón., administración, y admor., administrador; - afmo., afectísimo; - A. L. P. T., A las reales pies; - añas, antífona. Esta palabra se usa mucho en los libros de Semana Santa y otros eclesiásticos; - apr., aparte; - art., artículo; - arz., arzobispo; - B. L. M., besa la mano; - B. L. P., besa las pies; - cap., capítulo; - capr., capellán; - cf., confesor; - comp., compra; - ta, cuenta; - corr., corriente; - D. ó D., don ó doña;

— dho. dha., dicho dicha; — dic.^o ó 10.^o, diciembre; — doct ó
dr., doctor; — docum.^{to}, documento; — Dom.^o, Domingo; —
dra. dro., derecha derecho; — E., este (oriente); — ec.^a ec.^o, ecle-
 siástica, eclesiástico; — E. M., Estado Mayor; — Em.^a,
 Eminencia; — Em.^o ó Emmo., Eminentísimo; — E. N.
E., estenordeste; — ermt.^o, ermitaño; — E. S. E., este sudeste;
 — etc. ó E., etcétera; — Exc.^{ma} Excma., Exc.^{mo} ó Excmo., Exce-
 lentísimo ó Excelentísimo; — Exc.^a, Excelencia; — Fde C.,
Fulano de Tal; — F.^{co} Fran.^{co}, Francisco; — ha., fecha;
 — fol., folio; — Fr., Fray; — güe., guardi; — grál., general; —

-id., idem; - Il.^o, Ilustre; - Ilmo., Ilustrísimo; - ins
t.^a instancia; - it., item; - izq.^a, izquierda; - J. h. s., Je-
 sús; (J. p. h. José); - lbs., libras; - lic.^{do}, licenciado; - M.^a,
 María; - may.^{mo}, mayordomo; - M. P. S., Muy Po-
 deroso Señor; - mr., mártir; - mrda., merced; - Mtro.,
 Maestro; - O., oeste; - m.^s a.^s, muchos años; - n.^o ó nú
m.^o, número; - N. S. J. C., Nuestro Señor Jesús-
 cristo; - C. N. O., oesnoroeste; - O. S. O., oes sudoeste; P.
A., por ausencia ó por autorizaci6n; - P. O., por or-
 den ó por ocupaci6n; - pág., página; - pbro., presbítero.

P. D., posdata; — p. ej., por ejemplo; — P. P., por poder; — pral., principal; — prov.^a, provincia; — L. D. G., que Dios guarde; — q. e. p. d., que en paz descansen; — R.^{bi}, Recibí; — R. T. P., requiescat in pace; (en paz descansen); — R. O., Real orden; — S. Lan; — S.^a, Señora; — S.^o d' Sr., Señor; — S. A. R., Su Alteza Real; — s. c., su casa; — S. M., su majestad; — S. D. M., Su Divina Majestad; — Sect.^a, secretaria; — sig.^{te}, siguientes; — S. N., Servicio Nacional; — Srta., Señorita; — S. S., Su Santidad; — S. S. S., su

seguro servidor; - test., testigo; - tit., título; - tom., tomo; -
tpo., tiempo; - V. ó Vd., usted; - Vds., ustedes; - V. E., Vues-
cencia; - v. g. ó v. gr., verbigracia; - vn., vellón; - V. B.,
Visto bueno; - vol., volumen; - V. O. E., Venerable Or-
den Ercera; - V. S., Vsia; - V. S. S., Vsia Ilustrisí-
ma; - Vta Vta, vuelta vuelto.



Lección décimasexta.



De la importancia que tiene en los escritos la acertada aplicación del acento y de la puntuación.

Para probar lo dicho en el epigrafe anterior, sólo nos concretaremos á poner unos cuantos ejemplos, con los cuales daremos por terminada la tercera parte de esta obrita.⁽¹⁾

(1) Tal vez se nos tache de pesados, pero no lo somos tanto si se tiene en cuenta que nos hemos propuesto (falta que lo consigamos) hacer un trabajo de ortografía práctica lo más completo posible en su clase; y si ha de tener esa cualidad, la abundancia de ejemplos, creemos no estará de más. Teniendo la referida obrita el doble objeto de enseñar simultáneamente, ó según convenga, los caracteres de letra española, in-

Historico

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no puedo olvidarme, vivia un Cirujano—Romancista, que sin embargo de no saber latin ni estar versado en las ciencias, no por esto dejaba de tener iniciativa para toda clase de diversiones propias de los pueblos.

Puesto de acuerdo con otros de sus convecinos, proyectaron poner en escena, como asi lo hicieron, uno de sus dramas favoritos, repartiéndose amigablemente los papeles segun sus respectivas capacidades.

glesa, italiana, redondilla, gótica y algunas de adorno, insistimos una vez más en que tenga muchos y variados ejemplos, para que así los señores Maestros y discípulos puedan elegir la forma de letra que más les agrade, y por lo mismo, en cada una de las partes del tratado hay letras de todos los indicados caracteres. Resultaría, si así no se hiciese, que el discípulo que optase por un carácter de letra no podría aprender bien la ortografía, que, en nuestro concepto, es lo más importante.

Habia un papel de cocudero, que, por ser más que secundario, se lo endosaron á un buen hombre no muy instruido; pero que, á juicio de los pe-
ritos repartidores, le cuadraba á las mil maravillas por su facha y demás
cualidades.

Sólo tenía que decir el escudero á su dueño y señor, al llegar al sitio
donde había un hombre muerto en desafío:

— ¡Señor, muerto está. Tarde llegamos.....!

¿Qué dirán mis lectores que dijo el fiel servidor?

Lo que diría cualquiera suprimiendo ó cambiando de lugar los signos
de puntuación y el acento.

— "Señor muerto, esta tarde llegamos"

De aquí la necesidad de que en los escritos haya que tener especial

cuidado y no cometer semejantes faltas de ortografía.

Tomaremos otro ejemplo en donde se podrá apreciar el papel importantísimo que hace una sola coma en cualquier período por corto que éste sea.

Jepito: Escriba usted en el encerado el período que le voy á dictar, y fijese usted bien en el sentido que doy á la expresión.

"¡Que me mata don Venancio.....!"

Perfectamente. Eso dice que don Venancio intenta quitar la vida á otra persona, y ésta pide auxilio.

Ponga usted una coma después de la palabra mata.

Está bien. ¿Qué dice ahora?

Que el agredido demanda auxilio á don Venancio, que antes era

el agresor.

Lo ha interpretado usted admirablemente.

¡Sean ustedes, queridos niños, una prueba más de la importancia suma que tiene la puntuación.

Voy á referir el transcendental papel que hizo una coma en un proceso criminal que se formó á consecuencia de un horrendo crimen.

En una aldea de Castilla, dos sujetos amigos tuvieron una pequeña disputa por cuestión del juego, mediando algunas palabras ofensivas á las que no se les dió la mayor importancia por los que presenciaron el acto.

Uno de los contendientes, llamado don Venancio, único á quien se le daba en la aldea el "don", sin duda porque le venía de abolengo ó

por su posición desabogada, el caso era que no podía confundirse con ninguno otro de sus convecinos; y por lo mismo, sus actos buenos ó malos á nadie más que á él podían aplicarse.

Por lo que voy á referir, se desprende que el noble no hizo uso de su noblería, perdonando á su adversario, pues á los tres días de la ocurrencia, una noche lóbrega y oscura, se oyó una penetrante voz demandando socorro, que decía: ¡"Que me mata don Venancio!"... Y no volvióse á oír más ruido que el que produce un cuerpo que cae exánime sobre la tierra. Todo era silencio. Los vecinos más próximos al sitio de la ocurrencia lo oyeron, y nadie salió de su casa á favorecer al desgraciado que pedía auxilio.

Al amanecer del día siguiente, el cuerpo de un hombre yacía en

tierra bañado en abundante sangre, y con una terrible herida en el pecho.

Surgieron las conjeturas de quién sería el asesino, y las sospechas recayeron en don Venancio.

Fue este sujeto reducido á prisión, y el proceso se formó inmediatamente. Las declaraciones de los vecinos que oyeron la voz, todas estuvieron conformes en señalarle como autor del asesinato, y el Juez declaró presunto reo á don Venancio como ejecutor del crimen perpetrado.

Los autos, muy adelantados ya, estaban próximos á la sentencia. Pero, ¿cuál fue la sorpresa del Juez al oír al defensor que don Venancio era inocente! El argumento del abogado estaba principalmente fundado en que el interfecto, antes de morir, pedía auxilio á don Venancio, siendo per

lo tanto un error en el que se estaba de que su defendido había sido el asesino.

- ¡Pruebas!, dijo el Juez. Y entonces exclamó el Defensor: - ¡Que se lea bien lo que dijo el muerto antes de perder la vida! Leído que fué, se vió con asombro de todos, que, sin saberse por quién, se había colocado una coma en todas las partes del proceso después de la palabra mata, y resultaba lo que el letrado Defensor decía.

Don Venancio fué absolto á los pocos días y puesto en libertad, por más que en la conciencia de todos estaba que él era el verdadero asesino. Pero como la Divina Providencia no consiente que los delitos queden impunes, sin el condigno castigo, el criminal, sin duda para amortiguar el remordimiento que le devoraba, ó viéndose á la vez despreciado de

sus amigos y convecinos, se entregó á todo género de vicios, muriendo en la mayor miseria.

Otro ejemplo de la coma.

En el paseo de Santa Engracia (Chamberí) existe un almacén ó tienda de comestibles, que en la muestra tiene el siguiente rótulo:

"Géneros ultramarinos del reino y extranjeros."

¿Qué dice sin poner coma al final de la palabra ultramarinos!—Que los géneros del reino son ultramarinos, ó que los ultramarinos son del reino. Pues bien, esta omisión de la coma no puede ser por otra cosa que por ignorancia ó por descuido, pero siempre origen de confusión. Puesta la coma, como queda dicho, estaría perfectamente la muestra, porque diría entonces que los géneros eran ultramarinos, habiendo

además géneros del reino y géneros extranjeros.

Muchas veces se cometen faltas de puntuación y acentuación por el poco cuidado que se tiene de no reparar lo escrito, aunque sea muy ligeramente.

Concluiremos con la tan sabida décima (para el que la conoce, pero no para el que la ignora), que escribió aquel sujeto soltero que estaba continuamente visitando á una familia donde había tres señoras hermanas, y que á todas ellas trataba con suma galanterías sin manifestar preferencia hacia ninguna de ellas. Viendo el padre de las jóvenes que el amigo no declaraba su predilección á una determinada de las tres, exigió del caballero, por medio de otro amigo, que manifestase cuál de ellas era la afortunada. Entonces el joven interro-

gado dió la contestación con la siguiente décima:

"Ceresa Juana y Leonor
en competencia las tres
exigen diga cuál es
la que prefiere mi amor
y aunque parezca rigor

Digo pues que amo à Teresa
no à Leonor cuya agudeza
compite consigo ufana
no aspira mi amor à Juana
que no es poca su belleza."

"El padre, que no pudo venir en conocimiento de cuál era la preferida, manifestó la décima à sus tres hijas, y éstas le dijeron à un mismo tiempo que el sentido no podía estar más claro. Entouces el padre les encargó que cada una le manifestase cómo la entendía."

La señorita doña Teresa la presentó de este modo:

"Ceresa, Juana y Leonor
 en competencia las tres,
 exigen diga cuál es,
 la que prefiere mi amor:
 y aunque pareciera rigor,

Donde aparece ser preferida la mencionada señorita.

Doña Leonor la presentó de este modo:

"Ceresa, Juana y Leonor
 en competencia las tres,
 exigen diga cuál es,
 la que prefiere mi amor:
 y aunque pareciera rigor.

Digo, pues, que amo á Ceresa:
 no á Leonor cuya agudeza,
 compite consigo ufana:
 no aspira mi amor á Juana,
 que no es poca su belleza."

Digo, pues; ¡ que amo á Ceresa!
 Dó. A Leonor cuya agudeza
 compite consigo ufana:
 no aspira mi amor á Juana,
 que no es poca su belleza."

Donde aparece ser preferida Doña Leonor.

Doña Juana la presentó de esta manera.

"Cecilia, Juana y Leonor
en competencia las tres,
exigen diga cuál es,
la que prefiere mi amor
y aunque parezca rigor,

Donde aparece ser Juanita la preferida.

En tal confusión rogaron al caballero que manifestase claramente
su voluntad, y entonces envió la misma décima con la siguiente pun-
tuación.

Cecilia, Juana y Leonor

Digo, pues, ¡ que amo à Cecilia!
No ¡ A Leonor cuya agudeza
compite consigo ufana!

No. Aspira mi amor à Juana,
que no es poca su belleza."

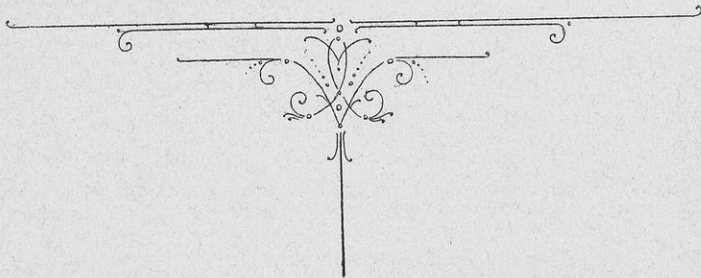
en competencia las tres,

exigen diga cuál es
 la que prefiere mi amor,
 y aunque parezca rigor
 digo, pues, ¡que amo à Teresa!

Donde aparece que el tal caballero no aspiraba à la mano de
 ninguna de las tres señoritas.

«No. ¡A Leonor cuya agudera
 compite consigo ufana!

«No. ¡Aspira mi amor à Juana!
 ¡Qué! ¡No! Es poca su bellería."»



ESCRITURA AL DICTADO

CUARTA PARTE.

Homónimas equívocas de ortografía dudosa, ó sea palabras que tienen idéntica pronunciación, pero que varían de significado según la diferente manera de escribirlas.

Antes de entrar en materia, conviene hacer constar que en nuestro idioma castellano hay muchas palabras cuyo significado es enteramente el mismo, por más que en su estructura tengan modificación ó aumento de letras.

Nosotros, al emplear las palabras dichas, optaremos por las que estén más generalizadas.

Consignemos algunas voces para la mejor inteligencia: quizá ó quizás; albondigas, albondiguillas, almóndigas; Hugier, Ugier; Hujier, Ujier; caluroso, caloroso; hierba ó yerba; carnicería ó carnecería; serrar ó aserrar; alhelí ó dehí; luznieto ó luznieto; luhardilla, luhardilla ó guardilla; suscribir ó subscribir; suscrito, subscrito, suscripto; suscriptor, suscriptor, subscrittor; suscripción ó subscripción; trasformar ó transformar (y todas las que principian con las primeras sílabas de esta pareja); así como las de sus y subs referidas, per y pers, cos y cons, etc.; albarca ó albarca; anea ó inea; césped ó césped; casi ó cuasi; crin ó clín; despertar ó despertar; engruesar ó engrosar; diócesis ó diócesi; estajo ó destajo; galopar ó galopar; invierno ó hivierno; yedra ó hiedra; olaje ó olaje; podrir

ó pudrir, riguroso ó rigoroso; sonambulismo ó sonambulismo; sonolencia ó somnolencia; belorta, vilorta ó vilorta; misto ó mixto; zinc ó zinc; ceda ó zeta; armonía ó harmonía; ¿En qué quedamos? (1)

Sobre el fundamento de lo expresado, pondremos ahora algunos ejemplos sencillos y de poco contenido para los efectos que ya hemos dicho anteriormente al tratar del plan que nos proponemos seguir en las lecciones que se destinan al dictado.

—Ejemplos—

1º

Ha tiempo que no te veo, amigo Pepe: ¡ah!, ya me has olvidado! ¿A qué decirte? Me parece que tú..... Pero no. Me consta que ni el as ni el dos de la

(1) Esta pregunta la haría mi buen amigo don Juan Macho Moreno. La respuesta puede darla, bien explícita, mi otro amigo y contemporáneo en estudios don Francisco Ruiz Morote.

baraja te priva de mi amistad. (1)

— 2º —

En los bellos días de la primavera, al penetrar los primeros resplandores del sol en el aposento de Ana María, ésta abría el balcón para respirar el aire puro de la mañana. Un día que efectuó dicha operación notó que en la ventana de enfrente había un vestido que, sin duda por olvido, le habría dejado su vecina Mariana. La joven vuelve entonces á su habitación, se avía lo mejor que pudo, y al avío; marcha á dar parte á su amiga para evitar que la prenda fuese robada por algún malhechor.

Explicación del 2º ejercicio. Ana María y Mariana— Nombres propios compuestos de dos— Abría, del verbo abrir; Había y habría, del verbo haber;

(1) Explicación de las voces homónimas usadas en el primer ejemplo: Ha, del verbo haber; Ah, interjección; A, preposición; Has, del verbo haber; as, nombre sustantivo.

Avia, del verbo aviar. Avio, nombre derivado de verbo.

3.º

Hablando combinó Juan
lo que mejor le convino,
diciendo: Yo ablando el pan
remojuéndolo con vino.

Hablando, del verbo hablar.—Combinó, del verbo combinar.—Convino, del verbo convenir.—Ablando, del verbo ablandar.—Con, preposición de modo.—Vino, nombre sustantivo.

4.º

¿Hase visto mayor desatino? Hay quien pretende sostener que es lo mismo escribir hasta con h inicial, que asta sin ella. ¡Caspita! Ehí

tienen ustedes unos reformadores de la ortografía, de primer orden. ¡Ay, Dios mío! Verdaderamente es una calamidad tantos pareceres y tantas abecraciones.

Sabemos que hasta es una preposición que sirve para expresar el término ó fin de lugares, acciones, cantidades, etc. Se usa también como conjunción, y sirve para exagerar. Asta es el palo en que se fija el hierro de la lanza, pica, chuzo, etc., y el cuerno del animal. Ahora deduzca el lector lo que resultaría escribiendo las palabras dichas sin reglas ortográficas.

Permitaseme una corta digresión. Al tratar de la voz asta, he creído del caso dar á conocer el origen de la palabra compuesta subasta, de sub y asta, que unidas las dos dicciones, dan dicho nombre, significando la ven-

ta que se hace al mejor postor.

En la edad antigua, cuando uno de dos ejércitos beligerantes salía vencedor, éste entraba à saquear en las poblaciones conquistadas, y el botín (despojo del enemigo que logran los soldados), lo llevaban à la plaza pública. Una vez allí clavaban una lanza ó pica en un poste ó en la pared à una altura en proporción à los objetos, y todo cuanto había debajo era lo que se ponía en venta. Por eso de sub, que significa debajo, y asta, el cabo de la lanza, resultó la palabra subasta.

—5°—

¡ Hala, valientes soldados à la brecha! ¡ El enemigo ha desalojado la trinchera y nuestra es la jornada! Desplieguese el ala izquierda

Hag, del verbo haber—*Hasta*, preposición—*Asta*, nombre sustantivo—*Ahí*, adverbio de lugar—*Ay*, interjección.

hacia la muralla de la fortaleza, y el ala derecha quede de reserva, así como el centro, por si tuviéramos que apelar al asalto.

— 6 —

Al regreso de arar las tierras de la ahijada de don Pedro Lopez de Haro, las cuales aro para extinguir una deuda que con ella tengo, tropezó la junta con un marmolillo del camino; y tanto la ahijada (ó barijada), como la ajada (de agujonear los buegas), saltaron con tan mala y tan buena suerte, que á un peón caminero que por allí pasaba, uno de aquellos útiles instrumentos de la labor hizo que desapareciera de la cabeza del guarda el sombrero que llevaba puesto; pero al recogerlo, ¡oh alegría!, halló una perdiz viva debajo del ala del sombrero y sólo con una ala rota.

Hala, interjección. *Ahijada*, la que suca de pila el padrino y además instrumento de labranza. *Ajada*, palo con punta para dirigir y picar los buegas. *Haro*, apellido y pueblo de la Rioja. *Aro*, del verbo arar. *Ala*, de ave, etc.

— 7º —

Hallábase entre Argamasilla de Alba y Alcazar de San Juan (provincia de Ciudad Real, cerca del Tóbrico), visitando los sitios que refiere Cervantes en su inmortal obra "Don Quijote de la Mancha," cuando fui sorprendido con la inesperada visita de mi ex-jefe y amigo don Mariano del Alcazar y Ochoa, un buen cordobés, muy aficionado á la cria de toda clase de pájaros, por lo que, con bastante frecuencia, se le veía alcahazar aves en un gran jaulón ó alcahaz que á propósito tenía en una guardilla de su casa. Venía cargado con la jaula, forrada de vagueta, y dentro su favorita perdiz macho, que, según él, no había otra igual en cien leguas á la redonda. Entre los pertrechos de caza que traía mi amigo, me llamó mucho la atención la escopeta. No era aquella antigua carabina del sistema de vagueta, pues es-

tenía orgulloso una magnífica escopeta de dos cañones de las más modernas que se fabrican.

Entre las varias noticias que me contó se halla la del incendio ocurrido en el Alcázar de la Alhambra de Granada, que tuvo lugar el 15 de Septiembre (1890), noticia que me llenó de verdadero sentimiento y á la vez de indignación, porque desde luego se ve en las causas de ese incendio una mano criminal. ¡Qué lástima de Sala de la Barca y galería del Patio de Arrayanes! ¡Qué halagüeños recuerdos tengo de aquella maravilla del arte!

— 8° —

En la mayor parte de los pueblos de la Mancha se siembra un trigo llamado alaga, del cual se recolecta gran cantidad. Es algo más inferior que

el trigo candéal, y por esta razón halaga más al comprador este último, por más que aquél sea más barato. Los labradores, cuando el grano ya limpio está en la era en varios acervos ó montones, procuran encerrar la cosecha cuanto antes para evitar acervos ratos que pudieran sobrevenir, y también para evitar la merma que puedan hacer los gorriones (alhojas alondras ó cogujadas) y otros pajarillos. El cosechero limpia con anticipación las cámaras ó graneros; los desaloja de cualquier objeto que haya que pueda perturbar y después aloja el grano convenientemente en las trojes u otros sitios á propósito. ⁽¹⁾

Las palabras alaga, alhoja, acervo y otras semejantes, aunque poco usuales, conviene que entren en juego con las homónimas de uso frecuente, para evitar los errores que resultarían no escribiéndose cual corresponde.

Hallábase oculto, disfrazado de pastor, en un hato de ganado, sito no muy lejos de los montes de Toledo, un criminal tristemente célebre por sus fechorías.

Fuero el Gobernador de la provincia confidencia de la guarida del malhechor, y con el sigilo que se requiere en estos casos, dió órdenes aquella autoridad á una pareja de la Guardia civil para que el facineroso fuese aprehendido. Pero como los hombres malvados tienen tan aprendido el modo de fugarse, al ver próximos á sus enemigos y en actitud hostil, desapareció el fingido pastor como por encanto, internándose en lo más escabroso del monte. Entonces los guardias, cual si fueran dos sabuesos que persiguen á la liebre, se precipitaron sobre el fugitivo, desapareciendo á su vez. Al po-

en rato se oyeron dos detonaciones consecutivas, y después, uno de los valientes perseguidores traía asido del cuello al criminal que jugaba por escaparse, aunque estaba herido. Viendo el otro guardia la actitud del preso, sacó un cordel que llevaba en uno de los bolsillos de su traje y exclamó: ¡Háse visto canalla más grande? Ha sido demasiada indulgencia la que se ha tenido con este bandido. Ahora verá cómo le ato codo con codo." Y uniendo á la palabra la acción, lo ase de un brazo, y en cinco minutos lo hace, quedando completamente asegurado el delincuente, siendo acto continuo conducido á la cárcel de la capital. Dejaron el hatije, y para llegar mas pronto, se fueron por el ataje.⁽¹⁾

(1) Suspendemos las aclaraciones que se vienen haciendo de las palabras homónimas, porque los señores profesores las harán si lo creen conveniente.

Entrambas-Aguas 14 de Octubre de 1889.....

Apreciable Julieta: Cuando no sean muchos tus quehaceres, haz el favor de venir á mi posesión de Haras en Ceste, que tenemos que hablar detenidamente respecto á tu hija Enriqueta. Conviene, si has de hacerlo, que sea lo más pronto posible, antes que entren las vacaciones de Semana Santa, y tenga que ir la niña al lado nuestro.

Te haré una breve reseña de los puntos que hemos de tratar para que estés prevenida y no te sorprenda luego la noticia que desco comunicarte. No es para alarmarse, porque, si bien es cierto que aquella tiene defectos que corregir, en cambio es de buenos sentimientos y se puede sacar partido de ella. Hecha esta advertencia, oye lo más esencial del asunto.

Es todo lo que se llama una *coleta*. Cuando se halla, al parecer, ocupada con más afán en alguna labor (después que *desoja* unas cuantas agujas), *echa* á un lado la costura, coge un libro, hace que lee, y luego lo *deshoja*. Otras veces *deshace* el trabajo hecho, *desecha* lo que le parece está mal, y se *echa* sobre la mesa de la costura, apoyando sus manos sobre la cabeza. Como se desprende, *deshecho* un trabajo, bien ó mal hecho, hay que *echarlo al desecho* porque para nada aprovecha. Verdaderamente, esta criatura tiene el don de *errar*, y sus *yerras* son más propios de un chico atolondrado y sin juicio que de una niña dócil y juiciosa como deben ser las buenas niñas. De vez en cuando se marcha á la cocina, *echa* un *haz* de leña en el fogón, coge los *hierros* y, como si fuese un herrador, hace los ademanes de *herrar* la pata de una silla. Sue-

le errar el golpe, y el hierro le hiere una mano; luego tenemos que curársela con árnica. Ya verás, amada Julieta, como no exagero. Tales errores hay que corregirlos antes que tomen mayor incremento.

Adiós, hasta la vista, y á Dios pido de todas veras nos dé fuerzas para sobrellevar tantos disgustos como nos da esta desgraciada niña.

Tu hermana que te quiere de corazón

Práxedes.

—11—

Allí por los años de 1820 al 26 hubo en Ferrinches (provincia de Ciudad Real) un alcalde—hidalgó de abolengo— que tuvo necesidad de colocar en una finca de su propiedad—lo cual

no consiguió— un tubo para la conducción de aguas potables.

Estuvo cavilando por espacio de una semana sin dar acertada solución al asunto, donde, cómo y cuándo debía hacer los trabajos.

No ocultaba su desasosiego, y refería en todas partes su proyecto y el gran apuro en que se hallaba. Un amigo suyo— herrador por oficio— muy versado en su oficio de herrar,— al ver la preocupación del alcalde, hizo para sí estas ó parecidas reflexiones:

Este hombre, según deduzco por su inquietud, no halla medio de salir del apuro, y en verdad, que nada más sencillo, sin que haya que contar con nadie, que romper la medianería que pertenece á doña Anita y al alcalde; pues por lo mismo que es la tía de éste y el aya de una hija del mismo, no tendrá más remedio que fastidiarse la buena señora,

pues para algo es alcalde su sobrino."

Sin duda el herrador no se anduvo con rodeos, y como concibió la idea hubo de decírsela al alcalde; porque al siguiente día estaba horadada la pared de la medianería.

Se sostuvo un pleito ruilozísimo á pesar del parentesco y de los demás vínculos que estrechaban á los litigantes. Duró tanto tiempo el litigio, que ambos murieron sin conseguir verlo terminado.

Cuentan que el alcalde exhaló el último suspiro diciendo: ¡Agua!..... agua!....agua!.... ¡Doña Anita: ¡vino....vino....vino la sentencia!?

Las personas que se hallaron alrededor del lecho de muerte del alcalde no pudieron adivinar si al pedir éste agua sería porque tuviese sed, ó porque recordaba el agua potable del malhadado pleito.

Para perpetuar la memoria de este triste suceso, los herederos (de lo poco que dejó la curia) de una y otra parte, trasplantaron una haya, traída de La Haya (Holanda), y en su tronco esculpieron el siguiente expresivo cuarteto:

Si alguno litigios quiere
tomar debe este consejo:
"Antes que pleito emprendiere
que se mire en este espejo."

Allá por el año 500, poco más o' menos, antes de la venida de J. C. y 252 de la fundación de Roma, los cartagineses eran dueños de casi todas las

posiciones fenicias de España. Enorgullecidos con sus conquistas los de Cartago, se dirigieron con sus naves á las islas Baleares, tratando de desembarcar en Mallorca y Menorca. Pero los isleños, tan valientes como diestros en el manejo de la honda, rechazaron á sus enemigos invasores valerosamente á pedradas, obligándoles á refugiarse en sus barcos. Llenos de honda pena por el resultado negativo de su primera tentativa, hicieronse á la vela con rumbo á Cádiz, de donde habían salido; pero el dios Eolo, enfurecido, sin duda por semejante piratería, desató sus más furiosos vientos, y las ondas del mar se agitaron poniendo á los navegantes en inminente peligro de perder sus vidas. Viéndose en tal apuro y que sus embarcaciones zozocaban por el impetuoso empuje de las olas, el capitán de la flota, en su nativa lengua; gritó con voz de trueno que pudieron muy bien oirla todos:

¡Hola, valientes marinos!.....¡ A la maniobra, y salvemos nuestras vidas y nuestras naves!.....

El suceso que ahora voy á referir, queridos niños, tuvo lugar en el año 1783, época del reinado de Carlos III.

Un hombre de edad madura, natural de la villa de Cadalso, fué condenado á la horca, expiando su crimen en el cadalso, por el delito de traición cometido durante el sitio de Gibraltar, intentado por nuestra marina y la francesa.

Aquel hombre sin dignidad ni patriotismo (que más hubiera valido que una enorme orca-cetáceo de unos 20 pies de largo le hubiese

devorado), se hallaba bajo las órdenes del valiente militar, poeta y erudito español, caballero de Santiago, don José Cadahalso, que murió en el sitio referido á consecuencia de la herida que le produjo un casco de granada.

El traidor de la villa de los vidrios, puesto de acuerdo con otro malvado como él (que también fué ahorcado), y que era del pueblo de Uxó, (Castellón), suministraba viveres y otros recursos á los sitiados, y éste fué el motivo de tan cruel, pero justa sentencia, que les privó de la vida.

Según uso de aquellos tiempos, fueron enterrados en el sitio destinado á los criminales, y cuentan que una vieja de Algeciras, cantinera que allí prestaba sus servicios, pasó al azar por aquel sitio, y en vez de arrojar á la fosa un ramo de azahar, que es símbolo de honradez, lo hizo de la rueca y el hiso, que para ella estaba en desuso desde que se hallaba al

servicio de la marina española.

— 14 —

Plenome de la mayor complacencia cuando oigo à un hombre ^{humilde} expre-
sar con galanura sus ideas y pensamientos, emitir sus opiniones en cualquier
controversia que se suscite, y especialmente cuando explana sus vastos conoci-
mientos en todo lo concerniente al saber humano, ora tratándose de las cien-
cias en general, ora de las letras humanas, ora, en fin, de las artes y
de los oficios ò de cuanto pueda tener relación con los usos y costumbres de los
pueblos. ¡Qué de maravillas se pueden describir...!

Ya es hora que despertemos nosotros del letargo en que estamos sumi-
dos, y nos coloquemos en un tiempo más ò menos lejano à la altura en que
se encuentran las naciones civilizadas de Europa y muchas de la América.



Nuestra generación actual, afecto sin duda de las contiendas y luchas intestinas en que estamos envueltos hace más de medio siglo, no ha tenido tiempo de desarrollar nuestros sentidos y nuestra inteligencia, así es que ésta está, digámoslo así, hética, flaca, casi en los huesos; y, por lo tanto, nuestros conocimientos son toscos y bastos, es decir, en bruto, ó sea sin pulir, como un brillante en su estado primitivo.

—¿Cómo se llama la parte de la filosofía que trata de la moral y obligaciones del hombre?—Ética—Pues precisamente es lo que á nosotros los españoles nos hace falta para ser algo en el mundo de la civilización y del progreso.

Parodiemos ahora lo que Jesu-Cristo dijo á sus discípulos en el huerto de Getsemani: "Ora, pueblo, para no caer en tentación; es decir, ten oca-

gada tu imaginación en lo bueno, y no te abandones ni te entregues al sueño en los momentos que más te precisa estar despierto."

— 15 —

Decía un labrador de Pozuelo de Calatrava á su aparcerero:
 Cuando aremos las tierras que tenemos de barbecho en la dehesa, haremos una labor á conciencia. Si se hace de esa manera dicha, no dudo que en la época de recolección lo que se haya sembrado nos dará ójimos frutos. No omitiremos gasto de ningún género ni dejaremos de usar todos los medios de adelanto que hay hoy en la agricultura; y ya que tenemos tan buen mayoral de labranza que, dicho sea de paso, es sujeto inteligente, es de esperar que salgamos este año mejor que el anterior. Lo único que podemos temer es que el muchacho, como es húsar del regimiento de Pavía y está sujeto

al servicio de las armas, el mejor día nos deje plantados sin poder el infeliz poner remedio.

— 16 —

Que un andaluz escriba roturado por rotulado y barcón por balcón, nada tiene de particular; pero que un castellano viejo (y viejo por añadidura), cometa faltas tan garrafales, no tiene perdón de la competente "Autoridad Académica". Así decía un italiano amigo mío (bastante instruido por cierto), que se halla establecido en esta Corte y es representante de varias casas extranjeras. Se expresaba en tales términos dicho señor, á consecuencia de haber recibido una carta que le mandaba un cliente suyo de Valladolid, el cual le encargaba una vajilla de loza fina, previniéndole que el encargo lo hiciese pronto y lo mandase bien acondicionado, y roturado (esta palabra la subrayaba), en un cajón por

el ferrocarril, consignándolo á nombre del peticionario.

Si el representante hubiese hecho al pie de la letra lo que se le ordenaba, la vajilla.....; en qué estado hubiera llegado á su destino!

Observé que mi amigo era bastante fuerte en ortografía; porque se citaron otros muchos casos que con frecuencia ocurren, y con buen criterio y conocimiento de la materia, emitió sus ideas, dando razones convincentes é irrecusables.

— XVII —

Entre las varias palabras que se escriben mal, suelen hallarse en algunos escritos algunas como las siguientes: abocar, que es asir con la boca alguna cosa; por avocar, que es pedir un tribunal superior la causa que se seguía en otro inferior. Deduzcan ustedes si sería peregrino ver á cualquier curial coger con la boca un proceso como el que se instruyó en primera instancia á consecuen-

cia del célebre crimen de la calle de Fuencarral, acaecido en 1.^o de Julio de 1888, si se escribiese abocar en vez de avocar!

Si un viajero que tuviese (por necesidad) que ir desde Huesca á Panticosa en la baça de una diligencia escribiese á su familia que, no habiendo podido conseguir otro asiento mejor, se había visto precisado á tener que ir en la vaca, podrían decir que resultaba un disparate con semejante cambio de letra, pues entonces diría el viajero, que había tenido que hacer el viaje á Panticosa en una vaca (hembra del buey). Otro ejemplo: Si un ganadero escribiese á un amigo suyo residente en Ginebra diciéndole que le comprase una buena vaca Suiza, y escribiese baça, ¿que resultaría?—Que ordenaba comprar una baça de una diligencia.

En Marcos (prov.^a de Ciudad Real), donde tuvo lugar (19 Julio 1193) la tristemente célebre batalla de dicho nombre entre la morisma y las huestes de Alfonso VIII, existe hoy una ermita donde se venera la imagen de la Virgen⁽¹⁾ que también lleva aquel nombre, y no muy lejos se halla la aldea de Cantagallos, residencia habitual del cura capellán don Blas Agromayor, descendiente, según él, del barón del mismo apellido. Este buen señor, por sus humanitarios sentimientos, tenía á su cargo la educación de seis u ocho niños pobres, á quienes instruía en las primeras letras, con la

(1) Esta imagen tiene tres manos, y aunque he tratado de saber el origen de semejante rareza no han podido satisfacer mi curiosidad.

paciencia de un santo varón. No dejaba de tener este venerable sacerdote — por más que fuese de misa y olla — la instrucción correspondiente á su clase, pues además que habia hojeado á Nebrija y manejado el Calentino de Salas, habia leído á Electo y Desiderio, ó La Luz de la Razón, Casos raros de vicios y virtudes, y otras muchas obras de gran fama. Gustaba también mucho al señor cura la lectura de las agudezas del riístico Bertoldo y las sandeces de Bertoldino su hijo, y de Casaseno su nieto; pero, sobre todo, la lectura que más saboreaba era ciertas escenas del Don Quijote de la Mancha

ha y con especialidad aquella en que se refiere que el escudero Sancho Panza se vió obligado, por la necesidad apremiante en que se hallaba, á echar al aire sus robustas posaderas para satisfacer otra necesidad muchísimo más imperiosa aún, que ya á don Quijote le había dado el olor de antemano, y que luego los efectos le produjeron ruidosas y casi asfixiantes náuseas.

El bonachón del señor cura, cuando refería estas escenas de tanto gusto para él, reía á mandíbula batiente, diciendo: "¡Qué cara tan rara pondría el de la Friete Figura cuando en sus mismísimas barbas su escudero Sancho

dejó limpio de grano y paja su apellido!"

— 19 —

Continuación.

Para todo era original el cura de Cantagallos. A pesar de los adelantos modernos usaban los niños que tenía bajo su dirección la tradicional cartilla de palo (forma de manopla) con el abecedario mayúsculo pegado en el reverso y el minúsculo en el anverso; la cartilla antigua de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid; el catón de San Casiano, patrón de las Escuelas, con

la vera efigie del santo mártir de la enseñanza vestido de pontifical; el Especjo de Cristal Fino, que en su primera lección decía: "Un mercader caminaba por una montaña oscura..... Las Obligaciones del Hombre y El Amigo de los Niños, que arregló del francés don Juan Escobiquiz, ayó que fué de Fernando VII el Descado, (?) sin olvidar el libro del abate Fleury, del que ya el Obispo de Meaux, en el siglo XVII, se ocupó en una censura; y, por último, los más adelantados leían manuscrito en los procesos que se hallaron in illo tempore en el archivo de la cárcel inquisitorial de la Santa Herman-

dad Real y Vieja de Ciudad Real.

A pesar de todo lo anteriormente expuesto, tenía el señor cura un sistema de enseñanza práctico que le daba excelentes resultados. Poseía contiguo á su casa un pequeño huerto en que para dar á sus discípulos algunas nociones de agricultura y horticultura (además de tener parte de terreno sembrado de varias semillas), había mandado hacer á un bracero, en uno de los extremos de la finca, una hoya de medio metro de profundidad; hoya que relleno de un abono que existe á propósito, llamado mantillo, que compró

y abonó en el acto al vendedor, como era su costumbre con todo lo que adquiría. Formó lo que llaman los hortelanos una hoya, en la cual sembró toda clase de legumbres y hortalizas, con el objeto de transplantar en su día lo que naciese á los diferentes tablares del huerto. Previsor en todo, cubría de noche la superficie de su semillero, ya con una estera ó ya con una mantas; y, satisfecho de su obra, solía decir el buen capellán: "Quedan, pues, cubiertas las plantas que tanto trabajo me cuesta criar, no sólo por el frío de la noche, sino porque podrían los chicos destrozarlas con la planta de su pie, que todo cuanto coge lo holla y destruye."

El capellán Agromayor, incansable para todo, no tenía horas vacantes.

Concluidos los deberes sagrados de su ministerio y los que voluntariamente se había impuesto con sus queridos discípulos, hacía de vez en cuando algunas excursiones por las aldeas inmediatas de La Puebla, Majalahonda y Sanchorrey, siempre con el loable objeto de ser útil á sus semejantes.

Como el vituperable vicio de la embriaguez se halla por desgracia tan generalizado, no faltaba algún beo

do entre aquellos rurales, y casi siempre tenía el sacerdote que amonestar y corregir.

En La Puebla es costumbre inveterada celebrar una gran fiesta, más bien en honor de Baco que en honor al herradero ⁽¹⁾ de reses bravas, que los Muñoces, ganaderos de fama, hacían todos los años por el Otoño. Cuando esta especie de bacanales se verificaban, tenía que hacer no poco el buen pastor con sus feligreses de ambos sexos, pues nunca faltaban bacantes que hicieran honor al Festival.

(1) El herradero, que se hacía en una gran plaza de la aldea, consistía en poner à las reses vacunas, con un hierro candente, la marca de la ganadería, y además cortaban del cuello del animal una tira de carne, de arriba à bajo, que dejaban colgando, à la cual se le da el nombre de marmella o campanilla.

En el valar ó pared que circueja la plaza, se improvisaban varios asientos para los espectadores. La presidencia era ocupada por el dueño de la ganadería y su familia, sin olvidar un sitio preferente para el valido del señor potentado.

Con el silbar de la muchedumbre; el balido de las tímidas ovejas descurriadas por los campos á causa de aquel ruido tan extraño para ellas; el bal-lar de los corderitos en seguimiento de sus atribuladas madres; los berridos de los toretes al ser arrastrados por sus verdugos á la hoguera del martirio

para ejecutar la terrible ceremonia inquisitorial; el estrépito producido al chasquear sus hondas los boyeros; los gritos horriblos de los bolлерos anunciando sus mercancías de agua, aguardiente y bollos; y, finalmente, con las risas y las palmadas, con los aullidos de los perros de presa, balidos de algunos hombres vestidos con pieles de borrego (traje muy usual en la Mancha), aquello era una babel, era un infierno.

Luego, al terminar la fiesta, que se celebraba generalmente en las primeras horas del día y era repetida por la tarde, cada cual, con su saco grande ó la-

Un Meno de viveres cargado como un valón (de los
 Países-Bajos), se dirigia á la pradera con los de-
 más compañeros, á zabullir en el estómago las
 viandas y á encerrar en su pellejo otro pellejo de
 vino, hasta que su cuerpo quedaba hecho una balsa.
 Entregado á toda clase de excesos y locuras como
 pudo hacerlo en su tiempo el hijo natural de Ca-
 racalla, Heliogábalo, cae al suelo, mientras otro
 menos beodo, con su pareja, valsa á su alrededor.

Todo concluido

levantan el vuelo,

y cada mochuelo

se marcha á su nido.

Incausable en sus explicaciones instructivas, el bondadoso capellán dijo á sus discípulos estando un día en clase: "Voy á ocuparme hoy en darles á ustedes á conocer, por medio de ejemplos prácticos, algunas voces de escritura dudosa; por cuya razón les suplico pongan toda su atención en lo que voy á ejecutar.

El que mejor sepa interpretar mis explicaciones obtendrá, como premio á su aplicación, un bonito libro moral elegantemente encuadernado."

El celoso profesor, en un pequeño armario colo-

caído á su alcance, tenía varios objetos para la enseñanza intuitiva; que algunos de ellos parecían extraños; pero que el señor cura los aplicaba con un éxito admirable.

Una vez los niños enterados del objeto que se había propuesto el P. Capellán, y puestos en expectación, el profesor en actitud solemne, como pudieran hacerlo un hábil prestidigitador, saca del armario un embudo, una botella llena de un líquido imitación al vino, otra botella vacia ó desocupada, y, por último, una bata de barbero. Puestos estos cuatro

objetos en correcta formación sobre su mesa, dice estas palabras:— ¡Atención! Este embudo (cogiéndolo) no es de gran precisión en el juego que voy á ejecutar; es decir, hace el mismo oficio que la letra h en ciertas casas; sólo sirve para que sea más perfecta la dicción.

Ahora observen ustedes cómo pronuncio la b y la v, pues este punto es muy interesante para que sepan ustedes distinguir los objetos, apreciar debidamente las operaciones que ejecute y comprender la verdadera acepción de cada palabra.

Esta botella, como verán ustedes, está vacía.—Esta otra está llena; pues bien, ahora se vacia el contenido de ésta en esta otra que está vacía, y, por consiguiente, la que antes estaba llena, ahora está vacía."

El profesor, uniendo siempre la acción á la palabras con más solemnidad aún que antes, dice: "Vaciamos ahora la botella llena en esta vacía". Hecho que fué; echó una ojeada á sus discípulos para ver el efecto que hacía en ellos aquel juego, y mientras tanto vació el contenido de la vacía en una de las botellas vacías. Una vez vacia la vacía, escamoteó esta última, colo-

cándola en el armario; y entonces, con voz muchísimo más solemne, dirigiéndose á sus discípulos, exclamó:— ¿Dónde está la bacia?— Todos los niños, menos uno que era muy observador y aplicado, dijeron: "En la mesa, á la derecha de usted, señor cura." Entonces, viendo éste que un niño estuvo inmóvil y callado, le interrogó con cierto mal humor por la torpeza de los otros: Dígame usted, Blasito, (así se llamaba el niño): ¿dónde está la bacia?— El niño, en tono de satisfacción, señalando con el dedo índice de la mano derecha el sitio donde el cura había colocado la bacia de barbero, dijo: "Ahí está en el armario, mi dig-

no director. "Oído esto, el capellán de la ermita de la Virgen de Alarcos, orgulloso de tener un discípulo tan aventajado, exclamó con los ojos llenos de lágrimas de cariño y extremada ternura: "Blas te llamas como yo, y eso basta..... Toma el libro ofrecido, y sé constante en tus estudios, que más tarde hallarás la recompensa....."

Los demás niños quedaron avergonzados; pero ofrecieron á su director ser más aplicados.

Hubo después sus chinchorrerías en la aldea de Cantagallas, pues no faltaron malas lenguas que

dijesen que el señor cura, ya de antemano, había prevenido á Blasito dónde, cómo y cuándo pondría la bacia en que se remojaba la barba.

—22—

He visto con sumo placer, amados niños, que se ha desarrollado en vosotros una afición grande al estudio de las palabras de escritura y ortografía dudosas, por lo cual os felicito con toda la efusión de mi alma.

Nos ocuparemos ahora de algunas voces que parece deben escribirse juntas, y, no obstante, se escriben separadas.

Ejemplo:

A un niño desaplicado tuvo necesidad el señor Maestro de ordenarlo se pusiera de rodillas en medio de la Escuela, por tener un mure magnum de faltas muy censurables, pues á menudo cometía un sin fin de exabruptos, asi como otras muchas defectos, á pesar de la buena educación que se le daba.

En tanto que el profesor se hallaba ocupado instruyendo á otros niños, el que estaba castigado se levanta de repente y en seguida se sienta en su sitio. Aquel acto de desobediencia lo sintió de veras el digno Maestro.

tro, y creyó a propósito dar parte de lo ocurrido al padre del rebelde niño, hasta que se acordase la expulsión del mismo, so pena de tener que imponerle otro castigo más duro. Viendo el niño el mal resultado que esta determinación pudiera tener para él, pidió perdón al señor Maestro, ofreciendo ser bueno en adelante, como así fue, siendo después uno de los discípulos más obedientes y aplicados.

También hay otras palabras con las cuales sucede lo contrario; se escriben juntas, por más que en el sonido parece que suenan separadas.

Ejemplo: "Los guardafrenos de la estación del Me-

diodía recibieron una orden del lugarteniente del Director acerca del servicio; pero el Jefe, enterado de antemano de tal disposición, dió contraorden previniendo á los empleados en cuestión tuviesen una entrevista con él. Los citó para el siguiente día (que era el veintitrés de Enero) á su despacho, sito en el intresuelo del edificio que ocupan las oficinas, enfrente de la guardarropía, que es adonde mejor convenia, ordenándoles que se dispondría otra cosa, y intretanto quedaba retorada la orden dada sin su beneplácito."

Otras voces suelen ofrecer dudas respectó á la manera de escribir las porque unas veces se ponen juntas y otras separadas.

Ejemplo: Querido Cándido: He sabido extrajudicialmen

te que vas á contraer matrimonio, y si es para bien, sea en buena hora, diéndote desde luego el parabién más cumplido y la más cordial enhorabuena. Aparte de todo, si tienes la dicha—que no será poca—de que tu prometida salga de buenas inclinaciones, doblemente debo felicitarte. Procura desde luego que cuando vaya de visita sea á parte segura, y que se aparte de aquellas relaciones que puedan contagiurla. Sin razón justificada no la reprendas, porque cometerías una sinrazón, que tal vez trajese malas consecuencias. Asimismo ten especial cuidado de que el trato con la vecindad no sea exagerado.

porque luego entran las exigencias y abusos consiguientes, los cuales terminan malamente por regla general. Asimismo á eso mismo pasó con mi mujer, y hoy lamentamos aquella indiscreción que tantas sinsabores nos ha causado. Tengo ahora mucho que hacer, y si no fuesen tantas mis ocupaciones, iría por esa á darte un abrazo. Si ese que tú no tienes muchos guchaceros, ven por aquí y saborearemos un buen tabaco habano, pues ya sabes que los del estanco, sin sabor ni olor dan náuseas al fumarlos.

Si está impresa la primera parte de tu obra, haz

el obsequio de mandarme hoy un ejemplar, antes de las siesta, ó sea después del mediodía, porque lo menos medio día necesitaré para enterarme como es debido de ellas, y si esta complacencia tienes conmigo, manda dicha parte con doña Virtudes, si ésta se halla desocupada.

Haz por venir pronto, que tengo deseos de darte algunas cosas para tu porvenir matrimonial, ya que en estos asuntos tengo experiencia.

Adiós, futuro colega; hasta la vista, y a Dios pide seas feliz.
Ea amigos,

Cabeza del Buey 2 de Abril de 1879. Marcos Cabrero

23

Queridos discípulos: Hay otras palabras que también ofrecen dificultad al escribirlas; son aquellas que tienen más de un significado y las que varían cambiando el lugar del acento.

Ejemplo: Apreciable Máximo: Tanto á mi como á mi hermano nos ha gustado siempre tomar de cuando en cuando una taza de te, oír una pieza bien tocada en mi d' en lá; cuíndo con algún motivo cuíndo sin il, unas veces en el café que está enfrente de tu casa, y otras en el que hay en ista calle. Es la

costumbre ya inveterada de este par de viejas sistemáticas,
 y hemos acordado, que esté o que no esté bien la tarde, ir
 luego de tres á tres y media al de esa calle; mas si por
 cualquier motivo poderoso no pudiéramos ir, lo sentiríamos
 muchísimo. Luego no debes esperar más que hasta las
 cuatro. Y tú, por qué no vienes por aquí? porque sería me-
 jor; más tú dirás: "Porque no puedo."

Hasta la vista. Tu amigo que te quiere.
 E. 20 Mayo 1879..... Manuel Calamocha

Otro ejemplo: Recuerdo que en cierta ocasión me di-
 jo un glotón estando de sobremesa, después de comer en

una fonda:—"Mira, Manolo: cuando veas que en tu mesa sobre algún manjar apetitoso, ordenas que te lo reserven para otro día. Si como ahora tuvieses que pagar el gasto, te lo guardas." Dicho y hecho. Eché mano á una fuente que había con un buen trozo de jamón en dulce, y cogiendo un gran sobre que sin duda traía á prevención, colocó allí la vianda, y zass! al bolsillo de su gabán. Yo como mucho más que tú (me dijo), y ya verás como luego que salgamos á la calle en un abrir y cerrar de ojos, hago que el jamón desaparezca en mi estómago. Quiero saber cómo le con-

testé—¿De veras quieres saber cómo? Mira: comiéndomelo. Y el gastrónomo, así como lo dijo, lo ejecutó. No sé qué hizo aquel hombre con aquel jamón, sólo vi la acción. Y entonces le dije: "No comes para vivir, vivess para comer....."

Le dejé solo en la calle pretextando una urgencia, y desaparecí, admirando con qué arrojó arrojó mi amigo a su anchó vientre tanta comida de una sola vez! Y aún prometió cenar a hora competente!.....

—24—

Varias veces notarás, querido Jenaro, que varto en mis

prácticas de estilo y de asuntos, ya tratando de una cosa seria o ya de una alegre. Seria para mí accidental hacerlo en un estilo solo; pero me para el inconveniente que tiene, y es, que escribiendo un día y otro de una misma clase de palabras dudosas, seria para ti indigesto, y monótono para mí. Mi lenguaje escrito no será muy brillante, lucido ni fulgido, porque mi talento no es gran cosa; mas tengo abnegación y constancia suficientes, y aunque no quede lucido en esta clase de trabajos, puede dispensármese, siquiera por mis buenos deseos hacia vosotros. Mi ánimo

no se apoca aunque digan los críticos lo que quie-
 ran; al contrario, me animo cada vez más y, en
obsequio á la verdad, debo decirte que desde el mo-
 mento en que me decidí á escribir este librito se
animo mi espíritu de tal manera que de continuo me
 ocupó en él. El hábito que tengo adquirido al trabajo
continuo conmigo desde niño, y habita en mi corazón,
 como habito en el de mi querido padre (D. E. P. D.)

Aquel hombre tan honrado y laborioso me obsequio
 con ese don tan estimado habituándome al trabajo. En
cambio yo no olvido jamás su nombre, para mi tan ve-

nerado, siquiera por gratitud, porque me dió el sér, y porque nunca cambió de conducta para conmigo, ni olvidó sus deberes paternales.

— 25 —

Ahora variaré de asunto, amado Plácido, haciendo alguno que otro ejercicio en que entren palabras esdrújulas y sobresdrújulas, por más que en las prácticas anteriores se haya hecho de ellas el uso necesario, según los casos que han ocurrido.

Hagámoslo de algunos consejos higiénicos.
— Acostúmbrate á madrugar, que como dice en sus

aforismos el célebre médico de la antigüedad, Hipócrates, la atmósfera pura y límpida es el mejor antídoto para dar al cuerpo fuerza y salud. Así lo confirman los geólogos, antropólogos y filólogos, diciendo: "Fue en los tiempos proto-históricos desde los Atlántides, Bereberes y tal vez los de otras épocas más remotas, ya existían hombres atléticas, fuertes y vigorosos." Estos existen, queridos niños, de la Edad de Piedra, en los Museos Arqueológicos y se observa en monumentos megalíticos, como lo testifican los académicos de número de la Arqueología, y otros sabios escritores contemporáneos.

Si quieres tú también tener fuerzas, vigor y salud, cómprate un buen tratado de gimnástica higiénica; estudia y ejecuta sus preceptos, que para el desarrollo físico es tan esencial su práctica como la brújula náutica al piloto para dirigir su nave, ó como el timón y los remos al veneciano para hacer girar su góndola al dar vuelta á una esquina.

No tomes alimentos que puedan serle nocivos, aunque sea en pequeñas partículas, moléculas ó átomos. Toma los que sean sanos y sólidos, y los que la ciencia médica aconseja. A los árabes en su ley

se les prohíbe comer carnes grasas, hacer uso del vino y bebidas alcohólicas; así que, con tan buen método, su constitución es fuerte y padecen pocas enfermedades.

Nuestro estómago puede compararse á un barómetro; éste está sujeto á las presiones atmosféricas, y aquél á la de los alimentos, que siendo éstos de fácil digestión, funciona con regularidad; pero si no lo son, es variable el resultado, como pudiera decirse del tiempo.

No te acerques adonde puedas aspirar miasmas fétidos (ni donde haya próximo algún muladar putrido ó pantano cenagoso), que puedan afectar á los pulmones ó

desordenar la válvula ó película del aparato respiratorio; porque te produciría horribles niuseas, y tal vez la muerte.

No habites ni duermas en sitios húmedos, porque las consecuencias serían funestas.

Acostúmbrate al trabajo y habitúate á tener buen género de vida; aléjate de alternar con gente viciosa; acuéstate temprano; resérvate del peligro, y así vivirás feliz y dichoso; como lo desea tu Maestro

Feofilo Frimálmido

Nágera, el décimo-séptimo día del undécimo mes de M.DCCCXCI.

Queridos niños: Hoy nos ocuparemos de algunas palabras que se escriben con *h* en medio de dicción, para continuar más adelante con las homónimas.

Ejemplo:

Era el 3 de Julio de 1853.

Un joven de aspecto grave y mirada torva, color cobrizo, cabello rizado, pómulos salientes, labios pronunciados, alto y delgado, desembarcaba en la bahía de Cádiz, procedente de la Habana.

Desheredado de la fortuna por sus dilapidaciones, resolvió venir á la Península en busca de mejor suerte.

Allá en la Isla de Cuba poseía un caudal no despreciable, here-

dado de sus padres; pero con sus vicios habia deshecho o perdida el cuanto poseia. Abogado de trampas y deshonrado como se hallaba, no tenia más recurso que huir de su patria. Inhabilitado para poder seguir el viaje por lo exhausto de su bolsillo, siendo aquella tierra inhospitalaria para él, no tuvo más remedio que dedicarse al merodeo, y para no hacerse sospechoso, se ocupaba algunas veces en tirar de la jábega ⁽¹⁾.

Merclado entre aquella baraunda de pilletes de playa, bien pronto cayó el pez en la red, y vino á dar con sus huesos en la cárcel, y de allí al presidio de Albucemas, donde expió sus crímenes exbalando el último aliento entre otros malhechores, dignos todos de compasión.

(1) Red grande o conjunto de redes que se usa para pescar.

¡Hijos míos!, no olvidéis jamás la siguiente sentencia:

"Odio al delito, y compasión al delincuente".

Ahora, mis queridos niños, reflexionad las consecuencias fatales que sobrevienen entregándose á los vicios, por lo cual os recomiendo sedid honrados y trabajéis con abineca, aberrando cuanto sea posible, sin faltar á la probidad, para que podáis después tener una vida algún tanto desabogada. Abuyentad de vuestro lado á los que puedan desbenraros con desbenestidades impropias de una buena educación. Relinid la amistad de los trubanes que os puedan enseñar juegos prohibidos, pues semejantes costumbres son propias de tabures.

Si queréis ser estimados de vuestros padres y maestro, deshebad

para siempre cualquier mal hábito que por contagio podáis tener. No os dejéis cohibir si vuestras inclinaciones son buenas, y rechazad al que pretenda con algún cohecho corromper vuestros corazones. Desaboga vuestro pecho, si afligido se hallare, entre personas de experiencia, exhibiéndoles cuanto os ocurra, que nunca es desbomoso pedir consejo cuando se necesita.

Si os veis calumniados sin razón, no os mostréis rebacios en rebabilitaros por todos los medios posibles, ni rebuséis la justa reparación por los medios legales, que tan inhumano proceder no queda haber á vuestro honor. Si así lo hacéis, os dara la más completa enborabuena vuestro profesor

Brihuega 3 de Noviembre de 1809

Abraham Calaborra

A las orillas del Guadalquivir, no muy lejos de una gran villa, existe una hermosa granja que lleva el nombre de Casa-Blanca. El origen de tal nombre no se sabe à ciencia cierta. Unos dicen (esto debe ser conseja) que fué fundada por doña Blanca de Borbón, hija de Carlos V de Francia y nieta de San Luis, por la época en que la repudió su esposo don Pedro I de Castilla (1358), sirviendo aquella mansión de asilo à la desventurada ex-reina hasta que marchó à Medina-Sidonia, en cuyo punto fué asesinada, según cuentan algunos historiadores, de orden del cruel rey don Pedro (1361).

Otros dicen (versión más verosímil) que debe la quinta su funda-

ción á un ricobome de Castilla, apellidado Casablanca que, avergonzado por el desastre de Aljubarrota (1385), y sobre todo, por creerse deshonrado por los acuerdos tomados en las Cortes celebradas en Palencia, Briviesca y Guadalupe (1390), por don Juan I de Castilla,⁽¹⁾ se retiró allí á llorar sus cuitas. Sea de ello lo que quiera, hoy pertenece aquella posesión á un rico propietario de Sevilla que reside con su familia en dicha granja la mayor parte del año.

La casa es un gran edificio, á manera de castillo feudal con altos muros coronados de almenas, grandes puertas ojivales, enorme patio de estilo gótico y castos salones.

Aunque su nuevo dueño habia destinado para los usos propios de la labranza la mayor parte del local, no por eso dejaba de tener habita-

(1) De esta fecha data el progreso de nuestras leyes y pujanza del elemento popular.

ciones cómodas para él y su familia, amuebladas hasta con lujo, por más que los servidores tuviesen muebles toscos y bastos.

Contiguo à la sala principal de la casa habia un saloncito bastante capaz, con tres mesas de billar, en donde pasaba el rico colono muy buenos ratos con sus amigos, y especialmente con su vecino don Luis del Villar, que no muy lejos de Casa Blanca poseia un cortijo y una vas-
ta dehesa boyal. Una de las tres referidas mesas, la del centro, se destinaba à los partidos de perdida y billar, ò de carambolas y palos, y en las otras dos solamente se jugaban carambolas. Cuando el dueño de la casa llevaba perdida aunque fuese nada más que una mesa ò partido, dejaba el taco cobando tacos y votos, jurando no volver à jugar más, vo-
tos que nunca llegó à cumplir.

Ahora que consigno la palabra voto, vais à saber lo que solian disputar aquellos amigos en el juego.

Por regla general entre los campesinos, por más que sean pudientes, hace el vino un papel muy importante. Ellos sabrán por qué. Hicieron voto (después de dar su voto cada qual respecto de la bondad del vino) de no beber sino en boto, y ser devotos de botos llenos. Muchas veces sobre el vino sobrevino ó, mejor, sobrevinieron acaloradas disputas que hubieran podido traer desagradables consecuencias, y para evitarlas, se combinó como mejor à ellos les convino beber con moderación, ó, de beber algo más, comer con vino, para no acalorarse mucho en sus pláticas.

Basta por hoy, y basta mañana que concluiré mi cuento.

Olvídabaseme lo mejor: hay que echar un cuartito á bastos y terminar esta lección con una décima de versos bastos y sujeta con bastay, como los sastres hacen con las prendas para que salgan bien armadas y sienten bien en el cuerpo del parroquiano.

Esta está solo bilbanada.

Un hombre ordinario, basto,
que á basto nadie le gana,
decía cierta mañana
hablando con don Paz casto:
—Tengo un negocio muy vasto

con las plazas fronterizas;
las surto de longanizas,
buena vaca, buen carnero,
y me da mucho dinero
el abasto de hortalizas.

El viejo aperador de Casa Blanca era un hombre de prendas excelentes y de clara inteligencia; allí se hallaba. Desde su pubertad, habiendo ejercido uno por uno todos los cargos agrícolas hasta llegar al más elevado y honorífico, puesto que dignamente desempeñaba, con gran satisfacción del amo y de los criados de la granja.

Celoso cual ninguno por la prosperidad de la quinta, había desplegado el leal servidor todo su saber en el fomento de la cría caballar y vacuna, llegando à ser las ganaderías que estaban à su cuidado las de más fama en toda la comarca. Había puesto su ojo derecho, — como vulgarmente suele decirse, — en una hermosísima yegua baya, no sólo por lo criadora que había salido, sino porque le ser-

via à él para sus correrías por la hacienda al revisar los trabajos, y para cuando tenía que ir à la villa. Varias veces se le oía decir acariciando à su yegua: "¡Vaya una albaja! No hay animal que vaya más ligero ni que tenga un paso más sentado, ni tampoco que sea más pacífico. Le pongo muchas veces una simple traba, y aunque esté abierta la entrada de la valla del buerto, no se mueve ni hace por entrar. Ahí tienen ustedes al señor Cayo, mayoral del ganado de don Luis, amigo del amo, que se ve negro con las cabras, porque todo lo destrozan. El otro día el infeliz pastor cayó al suelo al tirar su cayado à una cabra que estaba haciendo gran daño en la siembra; pero lo hizo con tal desgracia que se hizo gravemente en la cabeza. Esto es para desesperar al más callado y prudente de

los hombres de este mundo. Yo estoy muy contento conque mi amo no se haya decidido á tener ganado cabrío; pero si alguna vez le oigo hablar de ello, me callo, y no doy mi parecer. En una ocasión, no se quién le dijo que le convendría tener dos ó tres cabras, y exponiéndole yo los malos resultados que tendría semejante determinación, calló en boca y no se volvió á hablar más del asunto." Y el bueno de Lucas (asi se llamaba el aperador) continuaba diciendo: "Veán ustedes lo que son las cosas. Yo aconsejaria de buena gana al señor que tuviese ganado lanar, porque además del producto natural de las reses (que no son despreciables los reales de vellón que se ganan), están las carnes y ricos vellones de lana que tantas y tan útiles aplicaciones tienen y que basta sirven para curar la peligrosa enfermedad que con-

traen los pobrecitos mineros al verificar la extracción del plomo conocida con el nombre de bellón.⁽¹⁾

Hay más aún: con el sebo se hacen velas para la gente que no tiene gran fortuna y también sirve para otros muchos usos lucrativos. Yo he tenido ocasiones mil de ver en la fábrica que tiene en Jerez Don Severo Vela las operaciones que se practican para obtener las diferentes clases de industria sebera y sus aplicaciones; convenciéndome que un sebero marcha á la vela con viento en popa al templo de "La Fortuna."

¡Bo hay remedio, dijo para sí Lucas; tomaré una severa medida y haré que mi amo compre un bato de ganado.

(1) Recipe. Quémese la lama, y hecha ceniza, mézclase con polvos de asta de ciervo y con agua de azahar; bébase luego, y buen provecho.

Aquí, Cde Hamete, apaga la vela de sebo y se va.

—29—

En tiempo de las comunidades religiosas era costumbre comer en los conventos un guisado llamado chanfaina, que se hacía de boses ó livianos picados.

Uno de los reverendos frailes que en varias ocasiones había sido elegido en votación Guardián del convento, dijo un día en que toda la comunidad estaba comiendo del guisote: Les aseguro, hermanos míos, por nuestro Padre San Francisco, que el para mi venturoso día en que yo sea elegido Guardián, la chanfaina sequita.

Los demás frailes, al oír al padre Buenaventura proposición, al parecer tan balagüena, saltaron de gozo en sus asientos, diciendo á coro:

¡ Que la chanfaina se quite !

¡ Bendita boca, bendita !

¡ Ob padre Buenaventura !

Si es verdad y no es un cuento,

es jura todo el convento

votar su candidatura.

La causa de manifestar todos ellos semejante aversión á la chanfaina no era otra que el servirla siempre con abundancia de caldo.

Llegaron las elecciones, y el padre Buenaventura fué elegido por unanimidad Guardián del convento.

Buena ventura esperaban los frailes para su estómago, y la cohorta gastronoma, en alborozado séquito, cual si fuese el elegido un Emperador romano, le escoltó hasta su celda.

El día de la toma de posesión del nuevo Guardián, cada cual de

los frailes estaba deseando que tocara la campana para ir á saborear la pitanza. Cuentan que hubo fraile que la víspera de la venturosa ceremonia del electo no quiso comer, ni á la noche cenar, pensando en sacar la tripa de mal año al día siguiente.

Llegó el momento feliz, y al oír las primeras vibraciones de la metálica campana, en desordenado torbellino marcharon los reverendos á colocarse alrededor de la mesa del refectorio, y se preguntaban:

"¿Se quitó la chanfaina! Veamos."

Ya dentro, procuraron guardar el orden debido, y al ver al Guardián, que vestía las insignias de la regla, dijeron en tono de coro inclinándose: "Pax tecum" Y el Guardián contestó con solemnidad suma: "Vobiscum pariter."

Sentados los padres en orden correcto, aparecieron à poco rato los le-
gos colocando las grandes fuentes de peltre colmadas de bumeante eban-
faina, pero sin una gota de caldo. Cuando los frailes vieron la indigesta
vianda hicieron un gesto indescriptible que no pasó desapercibido para el
superior, que les dijo:

"Sequita, hermanos, sequita la ebanfaina; es decir, no tiene caldo."

Los frailes quedaron como petrificados al comprender el quid pro que.....

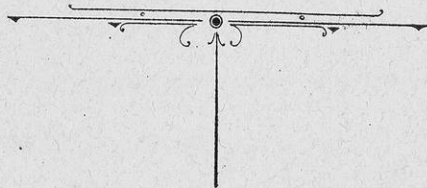
No obstante, lo llevaron con paciencia, y comieron.....

Al salir de la estancia, no pudo menos de exclamar el que con
más y mejor intención habia apoyado la candidatura (el mismo que
ayunó fuera de regla la víspera de la toma de posesión): "Bestia y bolo
de mi! Voló mi ilusión!"....

Se supo por referencias que un mes antes de terminar su cargo, el reverendísimo Guardián Fray Buenaventura dió un opiparo banquete á toda la comunidad, y esto dió por resultado la reelección.

El hecho referido ocurrió el 10 de Diciembre de 1827 en el ex-convento de San Francisco de esta Corte.

Hoy el grandioso templo, que se ha restaurado recientemente, es una de las grandes maravillas del arte pictórico.



La rebusca.

En la Mancha y en otros países donde hay viñedo, después que se hace la recolección ó vendimia se practica una segunda operación conocida con el nombre de rebusca. Precisamente la misma operación voy á hacer en lo concerniente á los homónimos equívocos de que me vengo ocupando en esta cuarta parte de mi obrita.

Como mi pobre magín no da más fruto, no tengo otro

remedio que rebuscar en otras obras las palabras que me haya dejado en la mia, ya por olvido, ya por ignorarlas.

Veamos ahora si con la rebusca se puede arreglar un cuentecillo.

Desheredado de la fortuna, no sé si por vicio ó por holgaxancia, se marchó Frasco Botella á la República Argentina en busca de mejor suerte.

Estuvo en Buenos Aires no sé cuánto tiempo; mas el resultado fué que regresó á la madre patria más perdido que Larracuca, pues aun cuando traía algu-

nos ahorcillos no eran bastantes para vivir con holganza.

Debéis haber adivinado, queridos niños, que es cuento lo que os voy á referir, y como tal quiero que lo toméis; pero que os sirva de lección para que no seáis vosotros como el desdichado Botella.

Hizo el viaje en una corbeta inglesa, desembarcando en el puerto de Santander el 3 de Enero de 1814.

Ya en el bote que le conducia á tierra, preparó una gran bota que á prevención traía, y en el primer figón que encontró al paso la llenó de vino de bote en bote.⁽¹⁾ Bo-

(1) Aunque las voces sean iguales en el sonido y en la estructura, conviene hacer uso de ellas en los ejercicios. Con esto se adquiere la certeza de si se hace bien ó si se hace mal, porque muy bien puede

mió poco y bebió mucho, y el resultado fué que pilló una mona de padre y muy señor mío.

Como en los muelles nunca falta gente ociosa y de mal vivir, un pilló de playa que espiaba los actos del recién llegado, al ver al desventurado Frasco en aquel estado de embriaguez, se aproximó á él diciéndole: "¡Hola, buen amigo! ¿De dónde se viene? ¡Parece que está usted algo mareado por lo que ve!" Entonces el interpelado contestó: "Lo me ma-re-o mu mu-cho en cu-an-to me em-barco." — Vamos, venga

ra suceder que el discípulo creyese en alguna variación en el mero hecho de tener la palabra distinto sonido.

usted conmigo, que le revelaré un secreto de la medicina, y tomando una pequeña dosis del medicamento apropiado, en un instante se pondrá bueno."

El infeliz beodo apenas podía dar un paso, y le era imposible obedecer.)

Sin duda creyó el pillete haber hecho buena presa, y no quería dejar al pobre diablo fuera del alcance de sus garras. Trajo de una barraca que se hallaba inmediata un caballo cosquilloso, y á duras penas consiguió subir en él al desventurado, que aún yacía en tierra.

Perd, oh desgracia!, el jamego da un bote, y el jinete cae al suelo, ocasionándose una herida grave en la cabeza. El jaco, como quien hace un delito, gira sobre sus herraduras, y dando una corveta, en un santo-amén, se plantó en la cuadra. Al caer en tierra el borracho, además de herirse la cabeza, se había hecho en los pantalones una jira que media seis pulgadas y media de largo; quedando en estado bastante deshonesto. Despejado algún tanto con el golpe que sufrió, ⁽¹⁾y, al verse tan mal, pidió socorro con desenfren-

(1) Está probado que una fuerte emoción es un remedio eficaz en un borracho para que se despeje.

nadas voces, las cuales dieron por resultado que acudiera mucha gente, y el rufián, que se llamaba Diego Villaz, tomase las de Villadiego.

Un niño de mucho seso y cordura, y, á la vez, de buenos sentimientos, á quien la curiosidad llevó, como á los demás, al sitio de la desgracia, tomó soleta hacia la "Prevención de Seguridad," dando parte de lo ocurrido al Delegado, el cual ordenó que el sargento Quadra, con tres números, fuese inmediatamente á enterarse de lo que habia ocurrido. Pronto llegó el jefe con la pequeña fuerza;

mas viendo el cuadro desgarrador y sangriento que presentaba Botella, exclamó: "¡Guardias! Este es un espectáculo triste que cuadra muy mal á la moral y á los sentimientos humanitarios. Hay que llevar á este hombre á la Casa de Socorro del muelle, y luego á la Prevención para los efectos consiguientes. He dicho."

Al ver el de Buenos Aires los malos aires que corrián para él, se resistió rebelándose contra la autoridad. Acto continuo ordenó el severo sargento que Botella fuese atado codo con codo, y condu-

cido con la seguridad que requiere el caso. No en balde dió la orden el señor. Guadra, porque aquel hombre parecía un energumeno dando mordiscos y sudando el quilo por todo el vello de su cuerpo. ¡Era una lástima!

Una gran señora que por allí pasaba vestida con traje de terciopelo, y escarcela á la usanza del siglo XIV, y que por lo que se verá resultó ser de muy bellos sentimientos, recabó del sargento que éste soltara al que iba atado, habiendo dicho que no parecía bien llevar á una persona presa de aquella manera, sin más delito que el de

haber bebido un poco más de lo regular, ofreciendo la buena señora servir de protectora al desgraciado si resultase ser un hombre honrado. Dio aquella su tarjeta al jefe, y se retiró diciendo que procuraría enterarse de todo al día siguiente.

La persona compasiva á que nos referimos no era otra que la Excm. Señora Duquesa de Rivera, que vivía en su gran hotel de el Jardineró, la cual hacía pocos días que había llegado á Santander procedente de Rivera del Fresno, donde tenía vastas posesiones.

El infeliz Frasco Botella fué llevado á la enfermería de la Casa de Socorro, y en un miserable jergón colocado sobre un pozo, le hicieron la cura.

Repuesto algún tanto del mal que le aquejaba, quedóse profundamente dormido.....

Al otro día, al despertar, dió principio á sus reflexiones con el siguiente

Monólogo:

"Bien venido seas mal si vienes solo", decía el

infortunado Frasco, dando un profundo suspiro que se llevaba el viento. "¡Qué será de mí, Dios mío! Sin bienes de fortuna y en tierra desconocida.....? Qué he de hacer?" Si al menos la buena señora que mandó desligar mis ataduras y coser mis pantalones se mostrase hoy solícita conmigo..... ¡Ah, me salvé! Probé perfectamente en mi memoria lo que aquel ángel bueno dijo al sargento: que si resultaba ser honrado, me protegería. Hago desde este momento solemne voto de quitarme del vicio de la bebida y buscar trabajo para ser honrado. ¿No es esto lo que constituye la honra?

der del hombre? Pues lo haré, voto á Sanes."

"Si se tratase del sexo masculino (hablando de lo humano), podría desconfiar de la promesa; pero se trata del bello sexo, y desde luego no ofrece duda. ¡Dios salve á ese verdadero ángel de salvación!"

Al terminar Botella esta especie de súplica, hecha con toda la efusión de su alma, se abrió la puerta de su estancia, dando paso al sargento Quadra y á un lujoso lacayo. Este tenía una pequeña cesta con medio kilo de carne asada, un pollo frito, pan, postres y, una media botella ó frasco de vino, que esparcía por la habitación.

un dolor capaz de hacer resucitar á un muerto.

El sargento, más humano que el día anterior, en tono dulce y meloso dijo:—Vamos, levántese usted, que aquí viene este leal servidor de S. E. la señora Duquesa de Rivera con un refrigerio para que respinga usted su estómago.

Al oír el desfallecido aquellas santas palabras, se incorporó en su lecho exclamando:—¡Lorado sea Dios! Él oyó mis ruegos, y su Providencia me ampara. Enternecido con tan grata emoción, derramó abundantes lágrimas de agradecimiento. El

lacayo y su acompañante dejaron al afligido para que se consolase con aquellos manjares para el Novidós del cielo, y esperaron en el cuerpo de guardia, mientras aquél alimentó su desfallecido cuerpo.

El sargento Cuadra no dejaba de tener luces naturales, à pesar de que oía mucho à su apellido, y tomó la sabia determinación de ser complaciente, porque sabía que la Duquesa le había de recompensar sus desinteresados servicios.

El decía para su colete: "La savia es el jugo de las plantas, que las alimenta y da vida; pues busquemos

el jugo que no tengo en la escarcela de la protectora de ese vagabundo. Si lo escarcela, buen provecho le haga y con su pan se lo comas y si quiere darle de balde hospedaje en una fonda, de antes mande lo doy, el permiso."

Estando en estas reflexiones avisó Frasquillo haber terminado su tarea reparadora, y el lacayo recogió la desocupada cesta y se retiró. Contó éste á la señora cuanto habia presenciado, y Botella, como no habia cometido ningun delito, fué puesto en libertad.

A los dos meses salió el que habia sido fugitivo

vo de Buenos Aires con un empleo de guarda, en una de las posesiones que la Duquesa tenía en Ribera del Fresno.

La conducta observada por el que fué en otro tiempo un holgazán, no pudo ser más lisonjera para su protectora. Recavó las tierras, plantó muchos árboles frutales e hizo grandes mejoras en las fincas que custodiaba.

Muchas veces se le oyó decir al buen Botella, lleno de reconocimiento:

"Fui un vago, y expié mis faltas; mas ahora soy trabajador y honrado, y tengo la recompensa."

abcdefghijklmnopqrstuvwxyz

A B C D E F G H I K

L M N O P Q R S T

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0.

A B C D E F G H I K L M N O P
 Q R S T U V W X Y Z . & .
 Madrid 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 Lisboa

Andrea, Bibiana, Cecilia, Dorado, Ernesto,
 Flor, Girar, Higinio Isaias Janja Kostka,
 Laboz, Mano, Milla, Novel, Ordoñez, Policarpo, Quito,
 Rosario, Salustiano, Tirol, Arcullux, Vivir, Fubete, Veso, Zaga.

Conchuiremos las lecciones destinadas al dictado con algunos ejercicios de palabras que varían de significado según que sean regulares, agudas ó esdrújulas. ¡Convenirá hacerlo en periodos cortos ó en narraciones de alguna extensión!

Para que sea á gusto de todos es conveniente que se haga en grueso, mediano y delgado.

Este parecer ha sido emitido por mis amigos don Robustiano Obeso, don Baldomero Mediano y don Marcelo P. Delgado.

Y condescendiente y amigo de mis amigos, he aquí, caro lector, que acato incondicionalmente sus órdenes.

Grueso

Animo y no desmayar, que ya llegaremos á la meta.

El camino recorrido ha sido escabroso y sembrado de espinas. Estoy rendido y mis débiles pies vacilan. El cómputo ó cálculo que formé al penetrar en la vía para recorrer el trayecto marcado, fué erróneo. ¡Y qué remedio! No hay otro que seguir hasta el fin. ¡No conseguiré! Dios

lo sabe. Con la ayuda de Él, y mi temperamento pacífico, espero conseguirlo. Anímo, y adelante.

Amplio y vasto campo he tenido para desarrollar el plan que me he propuesto llevar à cabo, y si no lo he conseguido no debo culpar à nadie; es que Minerva no capitulò jamás con la ignorancia. Barruntò la diosa que el alcornoque no puede dar peras, y ahí està todo.

Si me anímo à seguir en mi tarea, por más que sé que no artículo à escribir una jota, no es más que por dar pasto que saborear à don Pedancio Bobadilla, crítico que

las echa de Domine, y no hay semejante cosa, por más que él domine el arte de errar en lo que dice y escribe, y esté ducho en su profesión de herrar y curar rucios, por lo cual debería llamársele errador veterinario.

De público se dice y se sabe que es un escribidor que se engalana con arreos ajenos; que se engendró, fraguó y forjó en la villa de Alula, saliendo á la luz del mundo este aborto, para honrar la "Escuela de Cabero".

¡Amplio más este ejercicio! Basta, y pase usted á otro capítulo, que á usted le gusta mucho saberir.

Ejemplo 2º

CONTINUACIÓN

— 34 —
Mediano.

En vez de ofenderme por la flor que me echó ayer el Dada, me arimó su ingeruidad, y heme aquí hoy dispuesto á seguir mi cuento, que no sé si saldrá un ciempiés como el artículo que publicó, ó, más bien dicho, abortó Pedancio cuando criticó mis pobres versos.

Por desgracia mía, no domino las ciencias, las artes, ni las letras; no sé la equivalencia de un metro cúbico; no cautivó jamás á mi oído la armonía de la música, ni me conmovió la voz dulce y sonora del malogrado tenor Gayarre. Nada, soy insensible y frío

como un mármol. Debo tener en lo más íntimo de mi cuerpo una especie de depósito esponjoso que absorba, y no repela, todo lo que es bello, ó tal vez mis sentidos estén embotados de tal manera que sea insensible á todo cuanto vea, oiga, huela, guste y palpe.

Si pretendo ser amplio en algún concepto que quiero expresar me abstengo de hacerlo porque adivino que cometería un diluvio de disparates.

Pondré límite á este ejercicio, porque si continúo y me equivoco ó cometo algún equivoco, ¿qué haría ó qué diría de mí el crítico de marras?

Tal vez lo mismo que yo digo en el último verso y final de esta cuarta parte.

Delgado y mal hilado

Ejemplo 3º

Juego de la palabra canto.

Cantando de un cantar los bellos cantos,
cantaba un ruiseñor cantatas bellas;
cantares y cantar daban encantos
cantase alegres cantos ó querellas.

Encantado del canto, inmóvil canto
 parado ante el cantor, yo parecía;
 cuando en medio del cántico un mal canto

robó de los cantares la armonía.

De canto dando á impulsos de su vuelo,
 al ruiseñor hirió ¡daro quebranto!,
 el cantor que encantaba, vino al suelo.

A todos á su vez llega su canto,
 y por más que no sea nuestro anhelo,
 ¡ Cantazo va al cantor, y canto al canto!...

ESTUDIOS
DE
Caligrafía
Ornamentada

M. Rosado, escribió.

Lit. Fernando. Ejec. S. Madrid

L. Viga, grabó.

ACADEMIA

Africa

BARCELONA

BERTA

M. Rovado, escribió.

Lit. Fernández. Feijó, 3. Madrid.

L. Vega, grabó.



Colombia



Caracas



Débitos



ESCRITURA

Emilio



ESPAÑA

Fernández

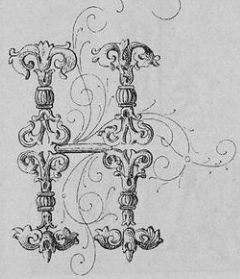
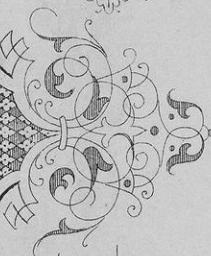




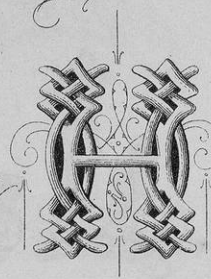
Grecia



GRAMÁTICA



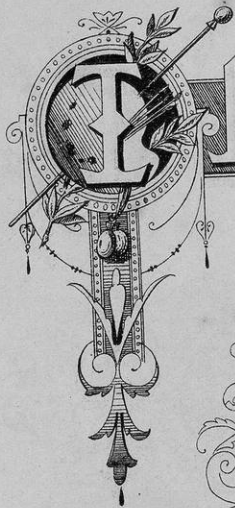
Habilitado



M. Berado, escribió.

Lit. Fernando. Fajó, S. Madrid.

L. Vega, grabó.



Italia

Interés



JULIA

Jazmín

Jardín

JUZGADO

M. Rosado, escribió.

Lit. Fernández. Fojío, 3. Madrid.

L. Vega, grabó.

Kiries

Kiosco

KAN

LUIS VEGA

LITOGRAFIA

Kilómetro

LEOPOLDO

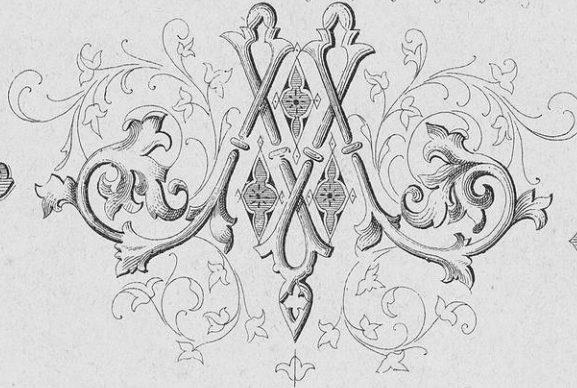
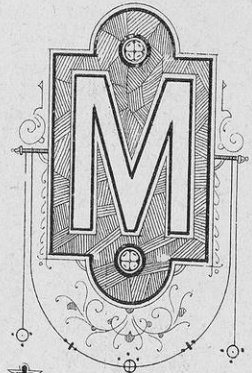
K

K

L. ALVERÁ



MILAGROS



M. Rosado.



M. Rosado, escribó.

Lit. Fernando Feijóo, S. Madrid.

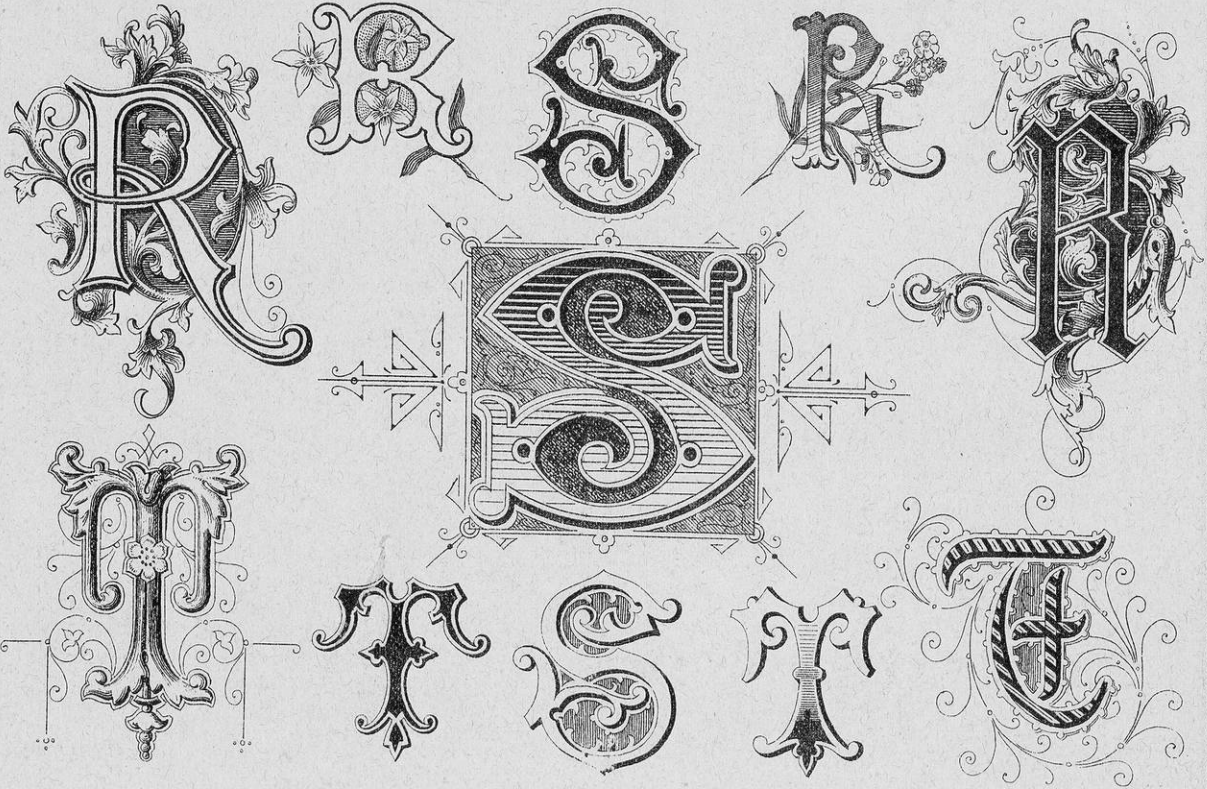
L. Vega, grabó.



M. Rovado, escribio.

Lit. Fernando Fejoo, S. Madrid.

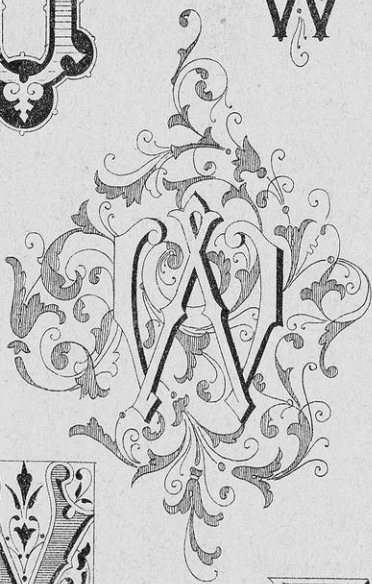
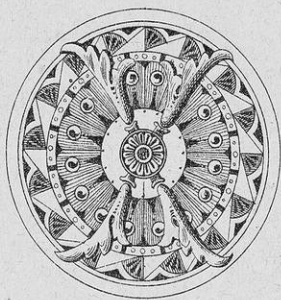
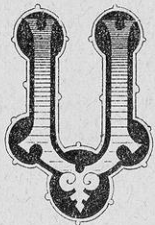
L. Vega, grabó.



M. Rosado. escribió.

Lit. Fernando. Feijó, 3. Madrid.

L. Vega. grabó.



1893.



M. Rosado, escribió.

Lit. Fernando Fajó, S. Madrid.

L. Vega, grabó.



A B C D E F G H I J K L
 M N O P Q R S T U V W
 1 2 3 4 5 X Y Z 6 7 8 9 0
 a b c d e f g h i j k l m ñ o p q r s t u
 v w x y z

A B C D E F G H I J K L M

N O P Q R S T U V W X Y Z

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0



M. Rovado, escribió.

Lit. Fernando. Feijó, S. Madrid.

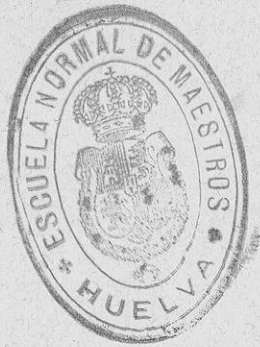
L. Vega, grabó.

Excmo. Sr. D. Valentín Ma. Mediero.

VICENTE VALLICIERGO

EDUARDO MORO

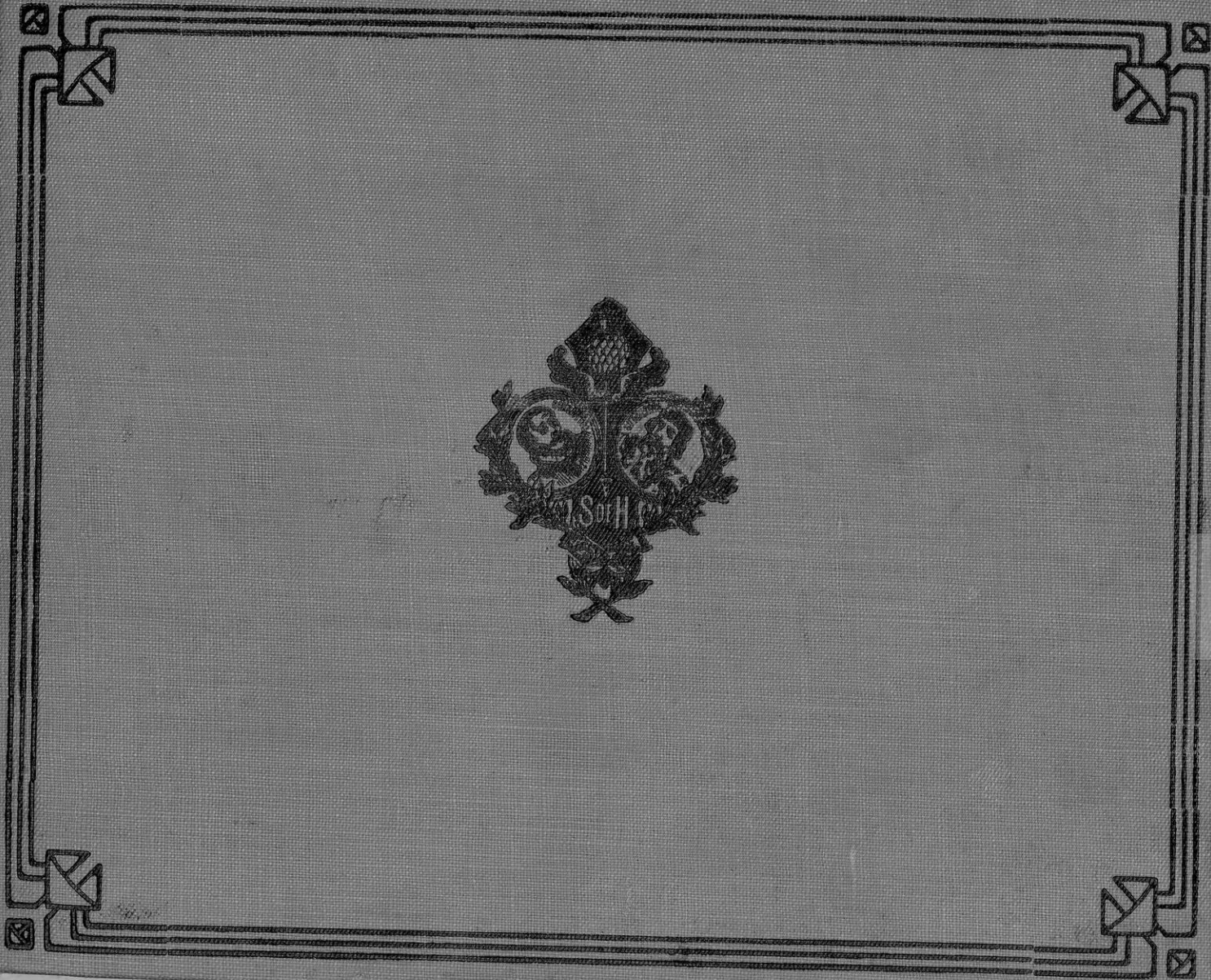
José Antonio Chápuli



UNIVERSIDAD DE HUELVA
BIBLIOTECA



000066712





M. Rosado



Orthografia



FA XIX

A 4

1

